

JOSÉ S. CARRALERO

Idea y edición de Alfredo Pérez Alencart

EL PAISAJE PROMETIDO

*(Sesenta y ocho poetas del mundo
para un pintor de Castilla y León)*

Tundidor, Morejón, Tamura, Fonseca, Graça Moura, González Tosar, Colinas, Salvado, Cho Seung-hui, Amat, Quintanilla Buey, Valinho Alvarez, Ancet, González Vigil, Arrieta, Rodríguez, Churm, López Samprón, Armas, Miguel Elías, González-Guerrero, Ledesma, López Anglada, Mendoza, García López, Montes, Galán, José A. Pérez, Cilloniz, García-Camino, Martins, Villagrasa, Tarquis, Mata, Frayle Delgado, Galeano, Pavón, Velasco Plaza, Tanarro, Duarte-Herrera, Verde, Funes, Maurial, Wolf, Mario Alonso, Nejar, Alvarado Tenorio, Manhitu, Aguilar Carrillo, Vilorio, Bajrat, Gatica, Acosta, Rauskin, Miro Villar, Serrano, Alonso Requejo, Muñoz Quirós, Sagüillo, Becher, Aganzo, Arancibia, Osório, Greenwald, Palomares, Mamani, Abdul Hadi Sadoun y A. P. Alencart.



Sociedad de Estudios Literarios
y Humanísticos de Salamanca (SELIH)
Apartado 164
37080 Salamanca (España)

Pinturas y acuarelas de
José S. Carralero



Retratos fotográficos de
Eduardo Margareto



Corrección de textos a cargo de
Jacqueline Alencar



Diseño y maquetación
Irene Martín



Impresión de
Kadmos / Salamanca



Depósito Legal: S. ???-2010
ISBN: 978-84-95850-30-3

*Nuestra voz te encuentra
en el paisaje,
Carralero brotado
de esta tierra-madre
que desteta
con el hervor de un álamo
y la piedra-imán
sobre la sien herida.*

*Nuestros ojos escriben “José”
con el mismo parpadeo
que dice “hermano
del alma”.*

*Nuestro corazón
—caliente todavía—
se ofrece a tu pintura
sin mortales impaciencias.*

*Braceas, José Carralero,
para reordenar
el espejismo más dulce
de esta realidad
a la que añades tu tesoro.*

*Que el mañana conserve
tus ejercicios
de mucho tiempo.*

A. P. A.

ÍNDICE



CARLOS AGANZO		PÍO E. SERRANO	
<i>Urueña</i>	12	<i>Paisaje de invierno</i>	42
RAMÓN PALOMARES		LUÍS GONZÁLEZ TOSAR	
<i>Cantaré húmedo de flores...</i>	14	<i>Chauen, el primer gozo</i>	44
SATOKO TAMURA		JUAN IGNACIO	
<i>Viaje de otoño</i>	16	ARANCIBIA	
ABDUL HADI SADOON		<i>Huerto</i>	46
<i>Verde huerto de los ojos</i>	18	MIRO VILLAR	
ALBANO MARTINS		<i>Paisaje rojo</i>	48
<i>La música de Eros</i>	20	DELFINA ACOSTA	
KATE H. CHURM		<i>Criaturas lluviosas</i>	50
<i>El tren</i>	22	JESÚS HILARIO	
JACQUES ANCET		TUNDIDOR	
<i>La voz</i>	24	<i>Posición y retorno</i>	52
JOSE MARÍA MUÑOZ		XHEVDET BAJRAJ	
QUIRÓS		<i>Antes y después de la tormenta</i>	54
<i>José Carralero: Un viaje hacia el tiempo</i>	26	NANCY MOREJÓN	
MIGUEL AGUILAR		<i>En la luz del pincel</i>	56
CARRILLO		HAROLD ALVARADO	
<i>El color Los objetos José</i>	28	TENORIO	
CHO SEUNG-HUI		<i>Loma castellana</i>	58
<i>Cementerio</i>	30	CARMEN CRISTINA WOLF	
MARCELO GATICA		<i>En el tren Transcantábrico</i>	60
<i>A los dos lados del espejo</i>	32	JESÚS FONSECA	
DAN GREENWALD		<i>Contigo por tierras de Valladolid</i>	62
<i>Toledo</i>	34	ENRIQUE VILORIA VERA	
ALFREDO PÉREZ		<i>Balbuceo</i>	64
ALENCART		PEDRO TARQUIS	
<i>El Pereira de Carralero</i>	36	<i>Abuela</i>	66
ANTÓNIO SALVADO		YOHANES MANHITU	
<i>Castillo de La Iruela</i>	38	<i>También es monumento</i>	68
LUIS GARCÍA-CAMINO		ANTÓNIO OSÓRIO	
<i>El árbol caído, de José Carralero</i>	40	<i>Destapar la selva</i>	70

VASCO GRAÇA MOURA	ÁLVARO MATA	JOSÉ LEDESMA CRIADO
<i>Paisaje de Tordesillas</i> 72	<i>La ciudad de piedra</i> 106	<i>Carralero y su paisaje-alma</i> 138
CARLOS NEJAR	ENRIQUE VILLAGRASA	LUIS LÓPEZ ANGLADA
<i>Balada do castelo</i>	<i>Manzanares, óleo</i>	<i>Me pintó un retrato</i>
<i>de La Iruela</i> 74	<i>sobre lienzo</i> 108	<i>Carralero</i> 139
MARIO ALONSO	HERBERT BECHER	RAFAEL MENDOZA
<i>Resina en el sueño</i> 76	<i>Si pudiera besarte...</i> 110	<i>El pintor y su obra</i> 140
VERÓNICA AMAT	ANTONIO CILLONIZ	ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ
<i>Es primavera</i> 78	<i>Desmoronamiento</i> 112	<i>Ninguno ve. Los ojos,</i>
FRANCISCO MAURIAL	RENÉ ARRIETA	<i>Carralero...</i> 141
<i>Atardecer en Toráño</i> 80	<i>Toledo verde</i> 114	HUGO MONTES
JOSÉ ANTONIO FUNES	EDDA ARMAS	<i>Iguals</i> 142
<i>Advertencia</i> 82	<i>La conjura del que esperas</i> 116	ANTONIO COLINAS
ANDRÉS QUINTANILLA	LEOPOLDO LÓPEZ	<i>Retrato</i> 143
BUEY	SAMPRÓN	ILIA GALÁN
<i>Mont-roig del Camp</i> 84	<i>A José Carralero</i> 118	<i>A un cuadro de José Sánchez</i>
ARACELI SAGÜILLO	RICARDO GONZÁLEZ	<i>Carralero</i> 144
<i>Colores</i> 86	VIGIL	JOSÉ ALFREDO PÉREZ
JOSEFINA VERDE	<i>Lenguaje Fénix</i> 120	<i>Rollo de cine</i> 145
<i>Soneto con estrambote</i> 88	ÓSCAR RODRÍGUEZ	FLORENCIO MAMANI
REYNALDO VALINHO	<i>Prueba irrefutable</i> 122	<i>Pueblo sumergido</i> 146
<i>Sobre El Bierzo</i> 90	SATURNINO ALONSO	A. P. ALENCART
L. A. DUARTE-HERRERA	<i>José Sánchez Carralero</i>	<i>Mirada que ruega</i> 147
<i>A danza das meigas</i> 92	<i>funda huertas en</i>	RAMÓN PALOMARES
ANGÉLICA TANARRO	<i>Carraceledo</i> 124	<i>Cantaré húmedo de flores...</i> 148
<i>Superviviente, desterrado...</i> 94	ANTONIO COLINAS	
JUAN VELASCO PLAZA	<i>Los caminos del arte y</i>	
<i>Yo prefiero la savia...</i> 96	<i>la amistad verdaderos</i> 128	
JACOBO RAUSKIN	MIGUEL ELÍAS	
<i>Habla el artista</i> 98	<i>José S. Carralero, pintor que</i>	
ISABEL PAVÓN	<i>olvida lo aprendido</i> 133	
<i>Chaouen</i> 100	LUIS LÓPEZ ANGLADA	
JUAN CARLOS GALEANO	<i>Al pintor José Carralero,</i>	
<i>Paisajes</i> 102	<i>cuando ganó su cátedra</i>	
LUIS FRAYLE DELGADO	<i>de pintura</i> 136	
<i>Como un resucitado</i> 104	ANTONIO GONZÁLEZ-	
	GUERRERO	
	<i>Confirmación de la luz</i> 137	





EL PAISAJE PROMETIDO O VISITACIÓN A CARRALERO

Visitante:

a tus pupilas inquietas llegará su mundo
con soledad y estremecimiento. Y si ciego has vivido,
en adelante advertirás la luz de la vigilia
abriéndote la sangre
a una visión cuya ardencia traspasa
el meridiano de tu corazón.

*¡Soledad del movimiento de los valles!,
¡soledad girante del rostro que decide!*

Entonces amarás el fragor plenario del paisaje
que Carralero estira y arrastra
en su torbellino de silencio, en su extrema comunión
con estos suelos. Entonces
no harás frías preguntas
porque el caudal de los rostros quedaron pintados
con el color de lo duradero.

*¡Acércate!, ¡acércate a los restos destrozados
del convento!, ¡acércate al fertilizado huerto!*

Aquel espacio donde te recibe
se refleja en los adentros y en su propia luz se oculta,
como el ave en las alturas, como el ciervo
ante el atroz presentimiento, ya atravesados los campos
en cuya intemperie halla mojadura...
Luego, el castillo hacia el extremo de la colina buscando abismos,
el cementerio donde los nombres se compenetrán
de cielo y tierra...

*¡Dilúyanse las resinas de tus ojos ante el pincel
amortiguado en los intersticios de una mano!*

Pero el reajo está más allá de estas llanuras, más allá
de ruinas y vergeles
allanando retornos a la infancia
que es médula de Vida.

¡Oh visitación que te libera de odiosas comparaciones!
¡Oh estrujamiento de la percepción entera
tras ver sus lienzos con tus grandes pupilas abiertas!

A. P. ALENCART

Octubre y en Tejares (2010)



EL PAISAJE PROMETIDO

*Permite, Carralero, que, atrevido,
una hoja de laurel pinte el poeta,
que si sirve el fervor como paleta
nunca hallarás honor más encendido.*

LUIS LÓPEZ ANGLADA

URUEÑA

Tu belleza es de libro.
Sola, altiva y serena,
la cereal lisura castellana
te arroba en reflexiones amarillas
sobre el color del tiempo.
Lejos, la Santa Espina,
y abajo, por la cuesta
de los enamorados,
la verdad Anunciada rasga el aire.
¡Cómo juega la tarde con tus muros
a reflejarse en oro!

¡Cómo rompe el milano
la voluntad oscura de las horas
por dejar el paisaje detenido
en su tiempo sin tiempo!
Hay un cielo de plomo, una promesa
de voces interiores
en cada luz que guarda la muralla.
Es tiempo todavía
de darle al sol desnudo el corazón.

CARLOS AGANZO / *España*



Urueña, 2007
(Técnica mixta sobre lienzo. 200x400 cms.)
Palacio de las Cortes de Castilla y León



ENTRE PÁRAMOS

A Jacqueline

A propósito del cuadro Otoño, del pintor José Carralero

Ah Sí
el camino entre páramos...
y extraños con figura de sauces reciben a sus primos.
El cielo blanco incita sus camadas de lobos,
pero no hay gente aquí.
Una bruja escondida guarda las llaves del recio caserón.
Los taumaturgos llegados de lejanos crepúsculos
comentan sus enigmas,
amparados por esa cegadora luz blanca.
La bruja prueba su liturgia.
El camino ha escapado del frío
y sus gredas, su ceniza y su espuma han alcanzado, lejos
la otra claridad.

Es la visión de un hombre puesto a resolverse
y que anda arañando, escudriñando y revolviendo desde su ventana
y a lo profundo sabe y siente que el otoño es presagio,
tan sólo que en el corazón de su convalecencia
esconde un niño (que es la rosa tras el espacio rojo
la cabeza del topo que mira indiferente
y el tinte de manzana al pie de la ruina).
La inocencia insiste en un canto ameno y cadencioso
aunque el cielo esté lleno de osos irritados y la
tempestad en camino revuelva su furia.

Ojos del pintor, él sabe:
La finísima tela que le abre sus visiones
y la sabiduría de su hacer nunca serán vanas.
Y nos ofrece, con la seda de su luz misteriosa
un zumo de alegría, de asombro y de belleza
que hace olvidar el frío, la brasa y la candela.

Y su poder de encantamiento
nos estremece como un árbol de pólvora.

RAMÓN PALOMARES / *Venezuela*



Otoño. Carracedo, 2008 (Óleo sobre lienzo. 33x55 cms.)

VIAJE DE OTOÑO

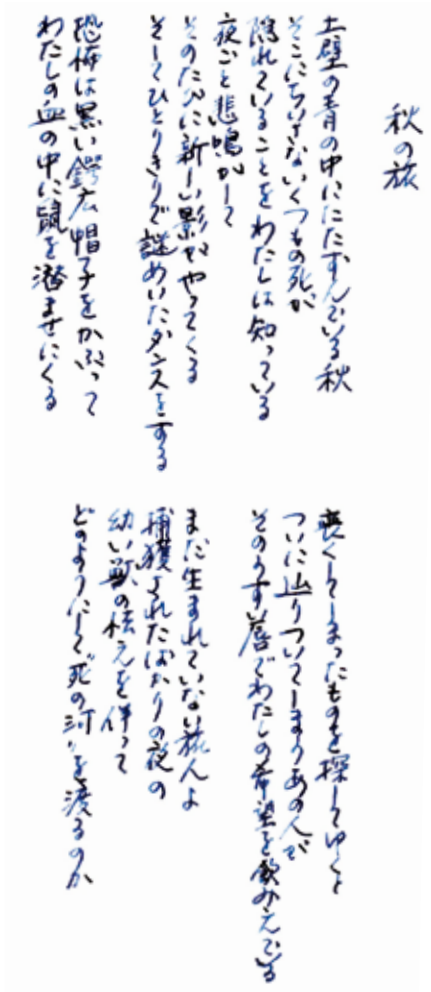
*Dentro del azul de los adobes están escondidas
las pequeñas muertes.*

*Por las noches invitan sacudiendo las muñecas
y cada vez llega una nueva sombra y canta a
solas sigilosamente.*

*El horror con el sombrero negro
viene a quebrar las músicas de mi memoria.
Voy buscando los perdidos
y llego al fin hasta aquella persona
cuyos labios delgados sorben mis esperanzas.*

*Oh, el viajero todavía no ha nacido
¿cómo atraviesa el río de la muerte
acompañado con espanto de la bestia infantil
en la primera noche de cautiverio?*

(Traducción de la autora)



SATOKO TAMURA / Japón



*Sombra fantasmal, 1992-94
(Óleo sobre lienzo. 65x81 cms.)*



حقل العينين الأخضر

VERDE HUERTO DE LOS OJOS

لا أرى غير الإخضرار
في العين
أو في الحقل
أو في الذاكرة
لا أرى غير العين.

No veo más que el verdor
en los ojos
o en el huerto
o en la memoria
no veo más que los ojos.

الحقول الشاسعة تتمطي في غدير رقديك
وفي الملامسات الخفية للسكين اللعينة
وهي تجر خطها النحيف في هدف الرقبة
لمعان شرس يفك
خيوط لحظات نيمتك المريحة .

Eternos campos reposan en la acequia de tu descanso
y en los leves tactos de la maldita navaja
mientras garabatea su signo en el blanco de la garganta
tosco brillo que deshila
tus momentos de sueño.

لا أرى غير الإخضرار
في عيني
وفي حقولي المتناثرة
وفي ذاكرتي المتشظية
لا أرى سوى بهاتين العينين
تمتدان من وهم السكين
حتى النيمة الأبدية للجسد المقدد
وهما تتخيران
اللحظة المناسبة لالتقاط
رائحة السكينة المرة.

No veo más que el verdor
en mis ojos
y en mis campos esparcidos
y en mi memoria desperdigada
no veo más que estos dos ojos
que vuelan desde la quimera de la navaja
hasta el eterno descanso del cuerpo ahumado
y no paran de elegir
el momento preciso de captar
el amargo olor de la tranquilidad.

ABDUL HADI SADOUN / Irak



Era un cordero II... 1990-1994
(Técnica mixta sobre lienzo. 165x200 cms.)



A MÚSICA DE EROS

Para uma tela de José Carralero

Tão tenso
como o arco
das cordas
do violoncelo é o corpo
expectante. Tão
dourada e triunfante
como a música
é a sua
nudez. Fatais
uma e outra. Ambas
letais.

ALBANO MARTINS / *Portugal*

LA MÚSICA DE EROS

Para un lienzo de José Carralero

Tan tenso
como el arco
de las cuerdas
del violonchelo es el cuerpo
expectante. Tan
dorada y triunfante
como la música
es su
desnudez. Fatales
una y otra. Ambas
letales.

(Traducción de A. P. Alencart)



*Boceto Escuela, 1963
(Óleo sobre cartón. 49x35 cms.)*



THE TRAIN

(Water-colour by José Carralero)

The whistle sounds
And you hope the journey
In this train will be beautiful,
And that a voice will call you
Through the window
In any station
Where somebody is waiting to get on
Or to watch how it passes through.

Clattering wheels
Will break the mist
Crossing the green valleys
Of Northern Spain.

KATE H. CHURM / *Inglaterra*

EL TREN

(Acuarela de José Carralero)

Suena el pitido
Y esperas que sea hermoso
El viaje en este tren,
Y que alguna voz te llame
A la ventana
Por cualquier estación
Donde alguien esté para subir
O verlo pasar.

Ya romperá la bruma
Un traqueteo de ruedas
Atravesando los verdes valles
Del norte de España.
(Traducción de José Gómez Crego)



*Acuarela que ilustra la portada del libro de viajes
El Transcantábrico, de Juan Pedro Aparicio
(Rey Lear, 2007, pp. 384)*



LA VOIX

On dit que c'est le jour et c'est la nuit. On tombe dans les couleurs, on marche avec la terre. Les chemins n'ont aucun visage. Ils sont le mouvement du corps. A chaque instant le paysage change: pierre ou feuillage, olive ou craie, montagnes pour faire l'espace. Quelqu'un se cherche. Une main traverse une encre mauve, touche dans l'épaisseur un silence plus épais encore. On s'arrête. Au fond, c'est comme une rumeur — des eaux, des voix obscures. Parfois, on croit en reconnaître une. Elle dit: dans cette nuit de joie... Elle dit: le feu qui brûle et ne fait point de peine... Puis elle s'efface. Ne laisse qu'un écho muet. On écoute. Crissement, craquement. On n'entend plus. On ne voit plus les couleurs. On ne voit rien. L'air est profond comme l'oubli. On croit que c'est la nuit, et c'est le jour.

JACQUES ANCET / *Francia*



Mar de olivares, 1997

(Técnica mixta sobre lienzo. 150x162 cms.)

LA VOZ

Uno dice que es de día y es de noche. Se cae en los colores, se camina con la tierra. Los caminos no tienen rostro. Son el movimiento del cuerpo. A cada instante cambia el paisaje: piedra u hojas, olivo o creta, montañas para formar el espacio. Alguien se busca. Una mano atraviesa una tinta malva, toca en la espesura un silencio más espeso aún. Uno se detiene. Al fondo hay como un rumor — aguas, voces oscuras. A veces se cree reconocer una. Ella dice: en la noche dichosa... Dice: la llama que consume y no da pena... Luego ella se borra. No deja sino un eco mudo. Uno escucha. Rechinamiento, crujido. Se deja de oír. No se ven ya los colores. No se ve nada. El aire es profundo como el olvido. Uno cree que es de noche, y es de día.

(Traducción de Rafael-José Díaz)



JOSÉ CARRALERO: UN VIAJE HACIA EL TIEMPO

Viajamos con los ojos abiertos, con la mirada de los sueños, con el día que crece luminoso cuando deja su claridad en nuestro vuelo. Somos parte de la veloz forma del tiempo en la pureza de un globo dibujado en el azul profundo de esta hora. Subimos. Ascendemos. Nos invocan en la inmensa planicie de la altura. El mundo nos contempla y nos entrega sus dones y sus formas indomables en un viento tenaz que mueve el cielo. Viajamos con los pájaros dormidos en un amanecer, con las gaviotas de los mares lejanos, con la clara luminaria del alma. Y recorremos,

con la grave pasión de las alondras en sus nidos de aire (entre la brisa que mueve sus adentros tibiamente), el territorio de la paz, las dunas de los cielos azules que son parte de una navegación hacia la vida, un ascenso de estrellas hermanadas. Viajamos en el seno de las rosas, en el perfume añil del aire errante, en la condenación de los olvidos. Y en ese renacer de las alturas somos, una vez más, hijos del ancho paraíso del mundo, manos libres que acarician en el color del alma la plenitud de un sueño en lo infinito.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS / España



Vuelo de la paz, 1974 (Óleo sobre lienzo. 97x130 cms.)
Premio Ejército Jefe del Estado Mayor del Aire 78



A José Carralero

El color Los objetos | José
son pasajeros | por esto el óleo y sus texturas
eternizan la mirada

 ¿Qué es el paisaje?
seguramente
la llama propuesta que viene de lo Alto
para darle consistencia a la mirada
que nada en este mar de aire
donde nada hay sino pupila

 Encendida
pupila | para darle consistencia
a las alas del color
¿Y el pincel?

 La mano que gobierna
al silencio del trazo | El esqueleto riente
de la forma que es caricia
Los colores | José
 son la sal que saben en el lienzo
Hay una huella y un atajo donde viven ellos
hay un asombro
 José
 que se expresa y no se nombra

MIGUEL AGUILAR CARRILLO / México



*Homenaje a Teilhard de Chardin (San Salvador), 1971-1973
(Óleo sobre lienzo. 89x116 cms. Primer Premio Villa de Rota, 1981)*



묘지

사람들이 매장을 서두를 때에
어린 아이는
“아빠 죽지 마” 하고
울부짖음을 나는 들었네.

(그 어린 아이가 나 뻘이다.)

멀지 않은 어느 날
이 세상은 하나의 무덤이 되리라
스페인의 화가 까랄레로가 그린것 처럼.

(그 어린 아이는 나였다.
그 소년은 곧 가차 없는 죽음의 문턱을 지나 가리라.)

CHO SEUNG-HUI / *Corea del Sur*



También fue cementerio, 1997
(Técnica mixta sobre lienzo. 150x162 cms.)

CEMENTERIO

“No quiero que te pierdas”,
Oí rogar a un niño cuando enterraban
A su padre.

(El niño era Yo).

Un día el mundo
Sólo será un cementerio
Como el pintado
Por el español Carralero.

(El niño que era Yo
Pronto pasará el ciego umbral).

(Traducción de Juan W. Bahk)



A LOS DOS LADOS DEL ESPEJO

El lienzo desafía las leyes del tiempo y
del espacio.

Entre la llama
y la cenizas sepulcral
late el paisaje,
late la superficie que es fondo,
y todo espacio,
y todos los tiempos en el lienzo.

Todo en movimiento quieto,
no hay ruido, ni tráfico.
El silencio se posa en medio
de los puntos cardinales del poeta
que se estremece.

Su mirada se expande
como un astrolabio
que precisa de nuevas coordenadas,
de silentes rutas.

Más allá de la noche
se develan silencios de fuego
y de tierra,
ríos de sombras
cuya infinita oscuridad sigue lateando.

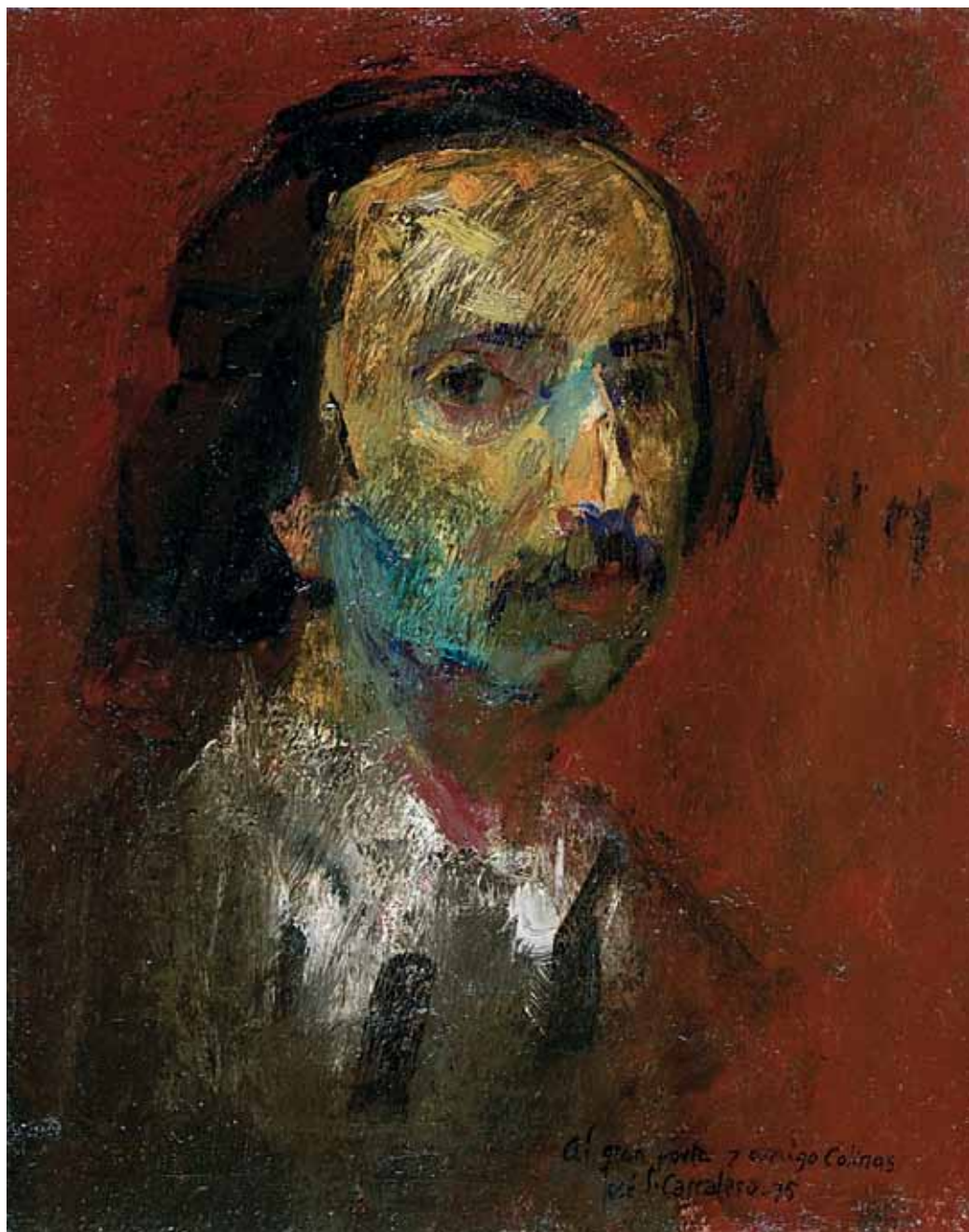
Y aunque el cielo se caiga a pedazos,
permanece indemne un pacto a los dos
lados del espejo:

Entre el pintor y el poeta
aún respira en silencio la velocidad de
la luz.

MARCELO GATICA / Chile



*El poeta Antonio Colinas, 1975
(Óleo sobre lienzo. 41x33 cm.)*



TOLEDO

As if I had actually been in Toledo,
falling firmly in and out of love with the city,
thus her meaning was revealed to me when a
painting
penetrated deeply through my sight
and silently installed itself in my bloodstream,
experienced in hoarding transfusions
of mysterious beauty.
One day the sun rose
and the city of the Tajo was conquered,
feeding me the future
with its silences forged far away.
Here is a city that greets the world.
There is a wave of stones measuring
the passing of time.
Tomorrow, if necessary, I will travel towards
her,
in case the journey my soul has just taken,
in the middle of the Castilian winter, were not
enough.
Toledo is within me when I admire her
grandeur,
but I should make it clear that my feelings
spring
from a painting by the good Carralero.

DAN GREENWALD / EE. UU.



Toledo desde el puente San Martín, 1992
(Óleo sobre lienzo. 170x190 cms. VII Premio BMW, 1992)

TOLEDO

*Como si de verdad hubiese estado en Toledo,
amando y desamando la ciudad en posición de
firmes,
así se me reveló su sentido cuando un cuadro
expandió sus límites muy adentro de la mirada
y, con sigilo, la instaló en mi sangre
que sabe acaparar transfusiones
de misteriosa belleza.
Un buen día amaneció
y ya la ciudad del Tajo estaba conquistada,
alimentándome el futuro
con sus silencios fraguados desde lejos.
He aquí una ciudad que saluda al mundo.
He allí un oleaje de piedra midiendo
el paso del tiempo.*

*Mañana viajaré hacia ella, si es preciso,
por si no bastase el periplo que mi alma
acaba de hacer en pleno invierno de Castilla.
Toledo parte de mí cuando admiro su altura,
pero quede claro que yo sigo partiendo
desde un cuadro pintado por el buen Carralero.*

(Traducción de Whitgley & Crego)



EL PEREIRA DE CARRALERO

Poeta, mañana verás otros mundos;
una inmensa viga en el ojo propio
o ciertas gotas de sangre bajo el incendio
de un corazón ciñéndote a lo secreto.

Y, tras las lágrimas del paisaje,
hallarás raídas piedras del labrar
cualquier madrugada amarilla,
cuando ya tu memoria diga demasiado.

El bastón es otro hueso para escarbar cenizas
que esconden tu auténtica osamenta.
Mientras, tus ojos de tantos vientos
seguirán capturando pájaros del Bierzo.

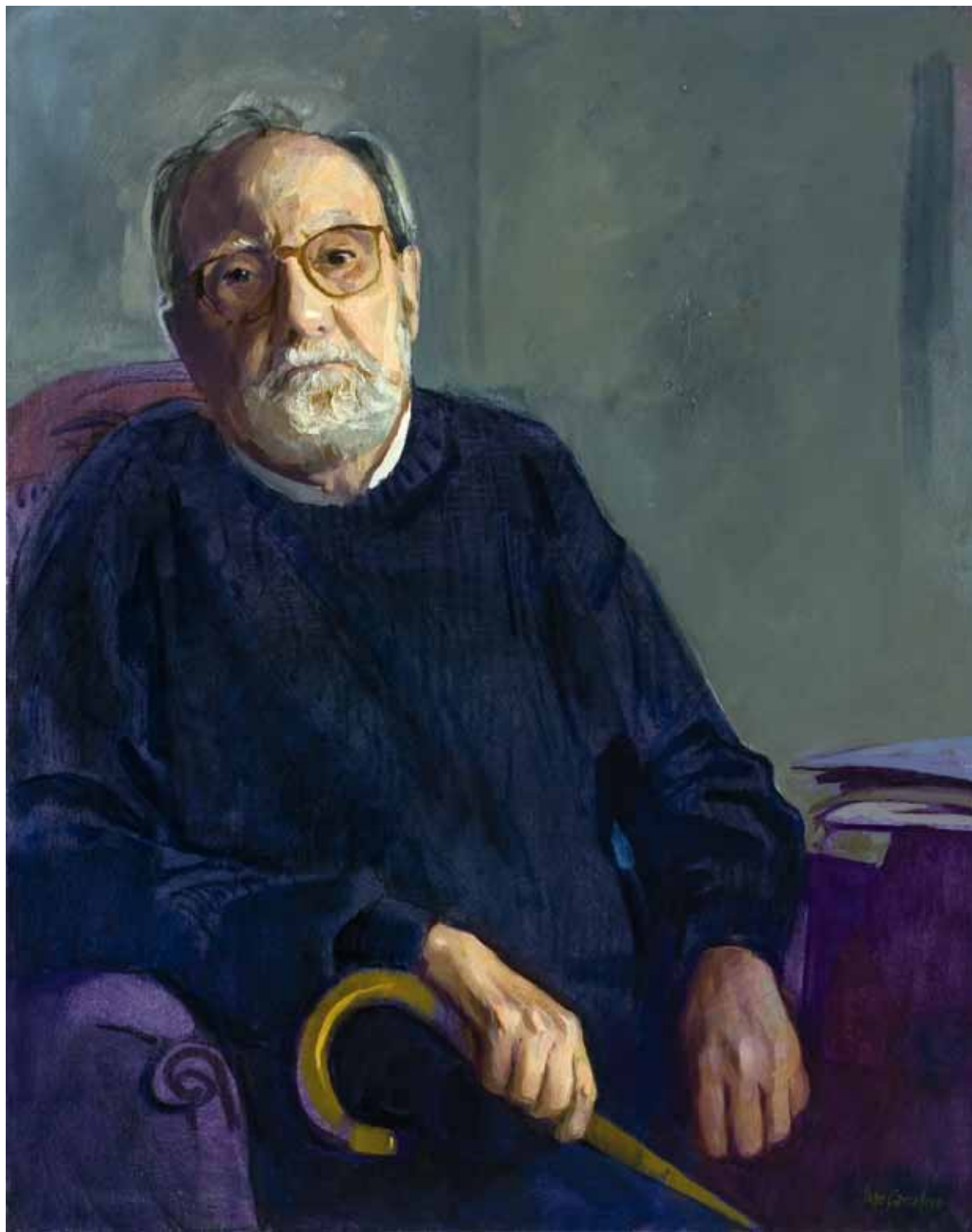
Eres igual y eres distinto, poeta,
porque te has convertido en afluyente
de la mano del pintor que empuñó tu vida
para que brille de frente,
como alto sol
de otoño.

Retratado para siempre,
rechazas pedir algo de bronce.

ALFREDO PÉREZ ALENCART / *Perú-España*



Retrato Antonio Pereira, 2008
(Óleo sobre lienzo. 81x65 cms.)



CASTELO DE LA IRUELA

Homenagem a José Carralero

As torres vigilantes, as ameias,
nesse mutismo que venceu o tempo,
à paisagem diversa circundante
cuasi submisso matizadamente.
E um mistério o traspassa: mal se sente
mas vive nele em sombras de aventura -
e a seus pés brotam campos que o envolvem,
por cima dele brancas, negras nuvens.
Se travou guerras, hoje repousado
no silêncio da história que foi sua,
coñéese para sempre o sol da paz
e pelos longes irradia luz.

ANTÓNIO SALVADO / *Portugal*



Castillo de La Iruela II, 1997
(Óleo sobre lienzo. 50x61 cms.)

CASTILLO DE LA IRUELA

(Homenaje a José Carralero)

*Las torres vigilantes, las almenas
en ese mutismo que venció al tiempo,
al paisaje diverso que lo circunda,
casi sometido matizadamente.
Y un misterio lo traspassa: no se siente
pero vive en él, en sombras de aventura -
y a sus pies brotan campos, y encima lo
envuelven nubes blancas, negras.
Si otrora trabó guerras, hoy reposa
en el silencio de la historia que fue suya,
conociendo para siempre el sol de la paz
mientras irradia luz en la distancia.*

(Traducción de A. P. Alencart)



EL ÁRBOL CAÍDO, DE JOSÉ CARRALERO

Está herida la tierra de Castilla.
Hay un llanto partido en mil
abrazos. Hay un llanto perdido
en dos mitades
del cielo y de la tierra
que gotea noche, siempre noche,
desde aquellas praderas de los cielos;
que mana sangre y sol, que mana sangre
para los negros toros de la tierra.

Pobre árbol hundido
entre los brazos de una madre seca
que no puede siquiera acariciarlo:
madre terrible,
madre sólo amorosa
para la vida, no para la nada.

Nunca sabré, jamás, dónde te yergues,
en qué jardín habitarán tus pájaros,
dónde la plenitud de tu corteza,
quién te riega, te cuida, te mantiene
y descansa a tu sombra
cuando duele el calor.

Esa sangre que cubre tus heridas
bajará hasta el confín de la llanura,
tendrá su trono
y, quizá con el tiempo, de la tierra
surja como el amor,
como en el olmo lamido por el Duero,
“la gracia de tu rama verdecida”.

LUIS GARCÍA-CAMINO BURGOS / *España*



El árbol caído, 1974 (Óleo sobre lienzo. 114x146 cms.)

Primer Premio y Medalla de Oro. Certamen Internacional de Pintura de Pollensa, 1986



PAISAJE DE INVIERNO

En la espesura,
duerme el azul rebelde,
envidia la limpidez del agua,
la claridad del cielo.
Desnudo, el árbol,
reposa los excesos del verano,
y la pincelada negra
¿qué esconde su concentrada sombra?;
su obstinada mancha
¿a quién acecha?

Pío E. SERRANO / *Cuba*



Paisaje de invierno, 1994
(Óleo sobre tabla. 33x41 cms.)



CHAUEN, EL PRIMER GOZO

Ahora que los copos de la nieve dulcemente
llegan y toman posesión de las cumbres y los picos,
en estos momentos de nostalgia en que el granizo
perfora la tierra y va robándole luz a la tarde,
yo puedo irme mucho más lejos, más allá de la retama,
cerca del añil, del orégano, o de una flor celeste,
la que huye en otros prados del beso de las oropéndolas.
Puedo cavar con los ojos un hondo e inmenso abismo,
pasar a pie cien puentes, disputar a lo largo de los caminos
y despertar de este sueño guardado bajo la llave de tu sombra.

¡Espléndida mentira de ciudad! ¡Forma de cuerpo amado!
abre tus muros albos, agota para siempre esta distancia.
¡Tira de mí con la misma fuerza de aquel primer gozo!

LUÍS GONZÁLEZ TOSAR / *Argentina-Galicia*



*Mercado de Chefchaouen, 1990
(Óleo sobre lienzo. 50x61 cms.)*



HUERTO

Se movió
una hoja del árbol
que se abraza
a la tierra del alma.

Una y otra vez,
luego de la lluvia,
los pájaros
se posan distantes
de la espina.

No se les ve;
sólo se oye el batir
de sus alas
dentro del corazón
de quien toma posesión
del huerto, y lo
adopta en las entrañas
para así guardar
una porción de patria.

JUAN IGNACIO ARANCIBIA / *Panamá*



Huertas, 1994
(Óleo sobre tabla. 38x46 cms.)



PAISAXE VERMELLA

Cando por primavera venza Amor,
renacendo do inverno fuxidío,
no sangue notarás un calafrío
co que se apaga o último tremor.

Cando por primavera arda a calor,
anunciando un verán de moito brío
nos labios notarás ese arrepío
co que se acende o corpo na suor.

Cando por primavera todo naza
de novo, notarás que se consome
a saudade, que esqueces o seu nome.

Cando por primavera todo agrome
de novo, notarás como esguedella
o silencio paisaxe en cor vermella.

MIRO VILLAR / *España*



Paisaje rojo, 1977

(Óleo sobre lienzo. 97x130 cms.)

Medalla de Oro de la IV Bienal de Pintura Ciudad de Huesca, 1980

PAISAJE ROJO

*Cuando por primavera venza Amor,
renaciendo del invierno huido,
en la sangre notarás un escalofrío
con el que se apaga el último temblor.*

*Cuando por primavera arda el calor,
anunciando un verano de mucho brío
en los labios notarás ese estremecerse con
el que se enciende el cuerpo con el sudor.*

*Cuando por primavera todo nazca
de nuevo, notarás que se consume
la nostalgia, que olvidas su nombre.*

*Cuando por primavera todo brote
de nuevo, notarás cómo se despeluza el
silencio paisaje en color rojizo.*

(Traducción del autor)



CRIATURAS LLUVIOSAS

Al observar un cuadro

de José Carralero

Pero hay una tristeza
que es más fría que el olmo
en la esquina del mundo,
y que cae en el alma
cuando son las cuatro de la tarde aciaga.

Pero hay una mujer
y una niña en ese cuadro.
Ella tiene los ojos como dos harapos
y la lluvia es su rostro
y también la estrella
que se desvanece ciega.

No sé de dónde viene.
Un hilo de dulzura suaviza
los colores
que la quieren llevar
por donde habita el polvo.

Ni flores.
Ni caballos azules corriendo en la pradera.
Porque hay una mujer
y una niña en ese cuadro.

DELFINA ACOSTA / Paraguay



*Marginaciones: San Salvador, 1972
(Óleo sobre lienzo. 65x81 cms.)*



POSICIÓN Y RETORNO

... Era un cordero

... Una premonición. Una verdad: la metáfora de la pintura: el sueño que navega en la última alcoba de la sangre. ¿Qué desaliento yace sobre este despojo útil que alimenta a la tierra? ¿Qué inmediata metamorfosis en la belleza del pudridero, en el cuenco deshabitado del ojo, en la inconsciencia impúdica del costillar? ¿O en la derruida habitación del diafragma útero de las vísceras? No hay nadie. No hay nada. La pudrición inicia los ausentes del blanco, la amarga inmisericordia de los morados, bajo los que aún yace el fulgor del azul escondido, el cielo de Castilla, que acogía el balar, la duración del ocre... Y en el silencio de las imágenes la escarcha de las espátulas o el martirio de la libertad, recentando la aurora. No es y fue. Y está siendo, tránsito consecuente hacia el retorno del frío, donde el rumor más torpe convoca la pura inteligencia de lo perecedero y edifica, en la materia, el mundo...

*Cuadro de José Carralero (1982) que está en la
Colección del Congreso de los Diputados de Madrid*

JESÚS HILARIO TUNDIDOR / España



Era un cordero..., 1982

(Óleo sobre lienzo. 115x130 cms.)

Premio Nacional del Congreso de los Diputados, 1985



ANTES Y DESPUÉS DE LA TORMENTA

Duermes cansada soñando los días
cuando comíamos mitad pan mitad risa
y sobre el cielo diario se colgaba el sol ciego de su propia luz
El aroma de las rosas penetraba por la ventana abierta de la biblioteca
mientras escribía poemas sobre los días que nunca llegaron
Te esperaba con la botella de vino tinto en la mesa
y la vela prendida
sí el mundo estaba coloreado

Cuando el sol caía como manzana podrida
y las estrellas se prendían alrededor de la madre luna
hacíamos el amor mientras los grillos cantaban
una canción más vieja que la edad humana

Luego la guerra nos robó la vida que tuvimos
descubrimos qué hermoso es perder el trabajo
quedarse en la casa o salir
sin saber a dónde ir ni qué hacer

Descubrimos que romperse la mano una pierna o la costilla
significa estar vivo que la vida es hermosa
triste y hermosa mientras haya paz

Ahora tenemos una biblioteca
casi con los mismos libros que teníamos antes
pero en otra lengua
en otra lengua escribo versos para los días que nunca regresarán
en otra lengua querida duele la vida

XHEVDET BAJRAJ / Kosovo



Tras la tormenta I, 1997
(Técnica mixta sobre lienzo, 150x162 cms.)



EN LA LUZ DE UN PINCEL

En el umbral cercano,
esperando quizás un sueño ambiguo y milenario,
dos cuerpos van poblando la estancia
que los rodea en su candor insospechado.
Una mujer y un hombre, ¿enamorados?,
pueblan las claridades y el color en acecho.
El aire en espiral va surcando las manos de la mujer,
conduciéndolas casi hasta las sienes,
en su tren innombrado
al regreso de un viaje sin retorno.

Protagonista el aire del retrato que vemos.
No importa, amigo, saber del tiempo en que vivieron.
El pintor nos regala un mundo quieto, suyo,
donde desfilan ropas de mujer con su delantal fino
como frontera invisible,
como muralla secular ante el torso desnudo,
ante el torso radiante, ante el bello color
de un siervo espléndido,
fijo su ardor como una antigua estatua griega.
Domesticado ánimo el del labriego, ¿andino?,
a los pies de esta mujer que no lo mira apenas,
ama o criada,
sino que busca la exacta claridad de un amor imposible.
Gracia la de sus cuerpos
tan plenos como ajenos en su color añejo,
en su silvestre pátina.
Gracia la de sus gestos implorando un perdón inservible.
Una mujer y un hombre, frente a frente,
en la penumbra de un rincón dormido.
Dos figuras grabadas en la luz de un pincel.

Manglar, mayo de 2010

NANCY MOREJÓN / Cuba



Boceto Escuela, 1962
(Óleo sobre cartón. 51x37 cms.)

Cordaro
62.



LOMA CASTELLANA

Amarilla y seca
como los desiertos
fue nuestra vida.
Árida será, también,
nuestra muerte.
Ni huesos ni polvo de huesos
quedará de nuestra soberbia,
vuestra vanidad,
nuestro apetito,
vuestra ruindad,
nuestro rencor
vuestra indecente codicia
de ser peor que los otros
es decir, nosotros.

Agradezcamos,
al arte de imaginar
la posible existencia otros mundos.
Quizás sólo allí
haya color, luz, agua y descanso.

Sólo se muere una vez.
Nosotros,
hemos muerto dos veces.

HAROLD ALVARADO TENORIO / Colombia



Loma Castellana, 1981

(Óleo sobre cartón. 130x162 cms.)

Premio Caja de Ciudad Real. XLVI Exposición de Artes Plásticas de Valdepeñas

COLLINA CASTELLANA

*Gialla e secca
come i deserti
è stata la nostra vita.
Arida sarà, pure
la nostra morte.
Né ossa né polvere d'ossa
rimarranno della nostra superbia,
la vostra vanità,
il nostro appetito,
la vostra vigliaccheria,
il nostro rancore
la vostra indecente avidità
di essere peggiori degli altri,
cioè di noi.*

*Ringraziamo
l'arte di immaginare
per la possibile esistenza di altri mondi.
Forse soltanto lì
esisteranno colori, luce, acqua e riposo.*

*Si muore soltanto una volta.
Noi
siamo morti due volte.*

(Traduzione di Gordiano Lupi)



EN EL TRENTASCANTÁBRICO

*Quisiera decir adiós con una sola sílaba.
La menos dolorosa,
la más breve.*

EUGENIO MONTEJO

A ojos cerrados, imaginas
las conversaciones del bosque,
su polen de aromas verdaderos,
el oro entre los árboles.

Te preguntas
si el canto de las olas llegará
hasta la ventanilla de tu sueño.

¿Será tu voz gentil como tu rostro,
apacible viajera?

Nada nos pertenece.

Pasa tu cuerpo apenas, mientras el tiempo gira
ajeno como un pájaro en su vuelo.

Afuera el horizonte y su quimera.
Si vas o vienes, ¿quién lo sabe?

El poema habita tu secreto.

CARMEN CRISTINA WOLF / *Venezuela*



*Acuarela para ilustrar el libro de viajes
El Trascántabrico, de Juan Pedro Aparicio
(Rey Lear, 2007, pp. 384)*



CONTIGO POR TIERRAS DE VALLADOLID

La lenta, lentísima serenidad de los campos,
que muerde la tarde y la nada palpitante.
El silencio abierto a solas de los caminos
entre colinas de ternura, por tierras de Valladolid.

Las laderas de encinas y el calor del vivir
a la luz del verano, que se despide dolorido
entre pájaros, lomas y corralones.

El viento que me acaricia y tú que también
me abrazas, dentro de mí para siempre.
Horizonte de otros días y chopos que se quedan.

La quietud del agua, la luz de las espigas,
la alegría desnuda de los campanarios,
a tu paso y el mío en tu carne y en la mía.

¿Hacia dónde se fueron las cigüeñas
de Tierra de Campos? ¿A dónde tu risa
salvadora y tu alma siempre alegre?

Queda el cielo en su estar y queda tu mirada,
mientras vuelve el brotar de la vida y vuelves tú
a hundirte en mi pecho, tarde arriba, tarde arriba,

por tierras de Valladolid.

JESÚS FONSECA / *España*



Por tierras de Valladolid, 1998-2000
(Óleo sobre lienzo. 114x146 cms.)



BALBUCEO

El trazo amoroso
 invencible
al verbo espontáneo
 desarma

Versos
inermes cobardes
rendidos sin entrar en combate
 nada pueden
contra el batallón absolutorio
de una pincelada entrañable

Balbuceo
que ese niño malva y grana
en los colores del amor
 habita

Entre dientes en silenciosa revuelta
 su cejijunta niñez
 un reclamo emite
al tiempo que el rojo de sus labios
 ilumina
la negra oscuridad de sus ojos

ENRIQUE VILORIA VERA / *Venezuela*



Mi hijo Constantino, 1977
(Óleo sobre lienzo. 41x27 cms.)



ABUELA

Abuela,
se te están escapando los años
por entre las madejas
de azahar perenne, florecido
en lo alto
de esta tu tardía primavera.

Tienes en tu alma, abuela,
el ayer de lirio;
y el hoy, tan inminente,
de niña asustada que espera
el barco de la noche,
tu espalda junto al muelle
de las montañas negras
de la muerte.

Abuela,
sabes que no sólo te quiero,
sino que también soy parte
de tu sol y de tu viento.

Que llevo dentro
algo de tu dulce burla,
y de tu risa.

Como llevabas tú
el cántaro de las fuentes
de tus mayores,
y mil soledades de islas
sin archipiélagos.

Abuela,
lo que sé de cierto,
y me descansa,
es que tienes a Dios
en el mástil de tu barco.

Él será la vela
que, en la hora desvelada,
te lleve al buen puerto
de la Jerusalén nueva.

Allí descansarás,
y me recibirá tu abrazo
el mismo día que yo muera.

Abuela...

PEDRO TARQUIS / España



*Mi abuela, 1969
(Óleo sobre lienzo, 100x73 cms.)*



IA PUN MENJADI MONUMEN

Di pegunungan dan di kolong langit
di mana kesunyian tak lagi asing,
masih ada peninggalan yang hidup
dan kita mengenang hari-hari silam.

Batu karang bisu dan tembok-tembok,
selama bulan dan tahun-tahun panjang,
mengabdikan tanpa ragu sebagai saksi
untuk sebuah bukti seribu impian.

Baiklah, dahulu ia juga pemakaman
namun sekarang menjadi monumen
yang menandai sebuah jejak putra-putri
menuju ke suatu masa dengan seribu hasrat.

Apa yang bakal kita buat dengan kenangan
yang kita warisi dari orang-orang mati?
Apa artinya sekarang tempat-tempat
yang dahulu pun jadi pemakaman?

Di pegunungan dan di kolong langit
di mana udara masih memiliki ruang,
masih terdapat sisa-sisa peninggalan
dan terkenang hari-hari yang silam.

YOHANES MANHITU / *Indonesia*



También fue cementerio, 1997
(Óleo sobre lienzo. 150x162 cms.)

TAMBIÉN ES MONUMENTO

*En las serranías y bajo del cielo
donde el silencio no es extraño,
aún se encuentran restos vivos
y recordamos los días pasados.*

*Las rocas mudas y los muros,
durante meses y años largos,
sirven sin duda como testigos
de una prueba de mil sueños.*

*Vale, también fue cementerio
pero hoy en día es monumento
que marca un paso de los hijos
hacia una época con mil deseos.*

*¿Qué haremos con los recuerdos
que nos dejaron los muertos?
¿Qué significan ahora los sitios
que fueron también cementerios?*

*En las serranías y bajo del cielo
donde el aire aún tiene espacio,
todavía se encuentran vestigios
y se recuerdan los días pasados.*

(Yogyakarta, mayo de 2010.
Traducción del autor)



DESPIR A FLORESTA,

conduzir as nuvens
até a próxima nascente.

E alegria em terra lavrada,
confortá-la na mão
por suas invisíveis sementes.

ANTÓNIO OSÓRIO / *Portugal*

DESTAPAR LA SELVA;

llevar las nubes
hasta la naciente cercana.

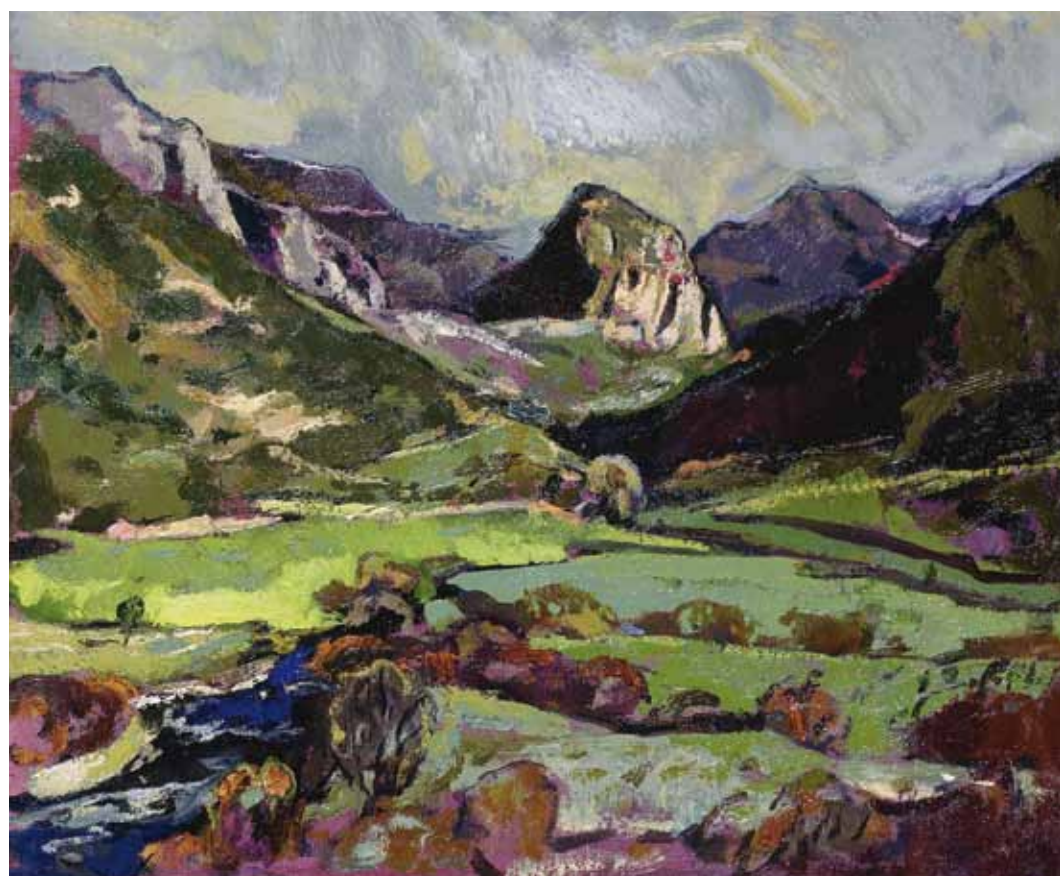
Y júbilo en tierra volteada,
moldeándola en la mano
por sus invisibles simientes.

(Traducción de A. P. Alencart)



El nacimiento del Esla, 1995 (Óleo sobre lienzo. 34x46 cms.)

*Portada del libro Los caminos del Esla,
de Juan Pedro Aparicio y José María Merino.*



PAISAGEM DE TORDESILHAS

esta paisagem lembra
searas de van gogh,
ou campos onde o mundo
nem é curto nem sobra
e oscila e se reparte
nas dobras da memória,
num horizonte azul
noutros papéis de agora,
não sendo cá nem lá
a linha divisória.
nas fraldas de mnémossine
(velas que a musa sopra)
tanto amarelo ondula
num mar de vento e glória
e vai dar a um castelo
e faz do trigo a escória
da voz que fez o tempo
ibérico da história.

VASCO GRAÇA MOURA / *Portugal*



Tordesillas, 1993
(Óleo sobre lienzo, 50x 61 cms.)

PAISAJE DE TORDESILLAS

*este paisaje recuerda
sembradíos de van gogh
o campos donde el mundo
ni es estrecho ni sobra
y oscila y se reparte
en los pliegues de la memoria,
en un horizonte azul
de otros papeles de ahora,
no siendo acá ni allá
la línea divisoria.
en los pañales de mnemósine
(velas que la musa sopra)
tanto amarillo ondula
en un mar de viento y gloria
y va a dar a un castillo
y hace del trigo la escoria
de la voz que hizo el tiempo
ibérico de la historia.*

(Traducción de A. P. Alencart)



BALADA DO CASTELO DE LA IRUELA

(Para o pintor José Carralero)

O castelo de la Iruela
Em Espanha. Tem na testa
Estrela e basta. Com sebes,
murtas, o Castelo todo
é uma consulta
‘vincada no invisível.
Ou ali reina algúem
Que resvalou no antigo
Juízo ou se esqueceu de ser.
Ou nada disso . Um
Pressuposto do abismo,
Entre a alta torre e o riso
De viver, até fumegarem
Nuvens e sílabas de ferrugem.
Ou acabar a infância
Sobre o paço de idades
Distraídas. O Castelo
De la Iruela tem no teto,
Uma estrela e nem se conta
Se as névoas se fabricam ,
Ou mais se afinam no tear
De secretos labirintos.
Ou se o castelo é hiato,
Ou grande grito de tantas
Sombras, quantos são

Os vivos que ali se esgueiram.
E vão-se no jogo damas,
Pajens e cortesãs.
Divertem-se no fogo
De volúpias pagãs.
Apenas de soslaio
Uma donzela fita
Na seteira e o balaio
Das horas e dos mitos,
Bem ao canto se agita.
E o Castelo não tange
Deus, nem corre
O sino como antes
Com a cor do amanhecer.
E o amor é quando a morte
Não nos viu e o horizonte
Se cala dentro do rio.
O Castelo de la Iruela
Tem a noite que rodeia
Pelo costado o navio
Que sobe na maré-cheia ,
Onde, ao subir, perde o cabo.
O castelo de la Iruela
Tem um sol de cada lado.

CARLOS NEJAR / *Brasil*



Castillo de La Iruela, 1997
(Técnica mixta sobre lienzo. 150x162 cms.)



RESINA EN EL SUEÑO

(Platicando al fresco con José Carralero)

Henry Ford decía que la gente podía escoger el color de sus carros
siempre y cuando fueran siempre del tinte de la noche
y amasó una fortuna, un imperio
a pesar de que odiaba a los negros, a los judíos, a los latinos

Sé de sobra que no frecuentas dinero, y la dimensión de lo azul, de lo plata
de lo ocre, de los demás privilegios van contigo
cuando te montas, sobre estrellas nuevas
sobre pastos de nube, sobre sentimientos tersos

Cuando la gente ve tonos, texturas
ve un marco encerado, pulido, y pide su precio

Cuando la gente observa dulzura, fragor, silencios
entonces entiende...
cómo se pueden plasmar sentimientos, la dura rueda de la vida

Cuando la gente puede ir más allá de los coches oscuros de Henry Ford
entiende
entonces...
entiende
la certeza vital de la mirada, la amistad, el hombre, la existencia.

San Luis Potosí, mayo 9 2010

MARIO ALONSO / *México*



*El pintor Rafael Martínez Díaz, 1982
(Óleo sobre lienzo. 81x65 cms.)*



ES PRIMAVERA

(A José Carralero)

Me llega otro perfume,
otra caricia
que se enreda
a la luz de mi cintura.

Y sacia una antigua sed
para salvarme,
a la altura
feliz de los jazmines.

Sí, sí,
la primavera embriaga
mis sentidos
cuando enciende
sus aromas
sobre los árboles.

Me abanica
un pétalo de seda:
es su cálido
ramo de grandeza.

VERÓNICA AMAT / España



Primavera en Cacabelos, 1968
(Óleo sobre lienzo. 97x130 cms.)
Medalla de Oro de la Excma. Diputación de León, 1968



ATARDECER EN TORAÑO

Cae el sol en Toraño.

La tarde del ser se escapa de mis ojos.

Aquí fue creado el mundo entre colinas de piedra y arcilla,
regadas de semillas y guijarros.

En el atardecer el viento silba canciones de agua,
esparciendo sobre el trigo
la vibración de una quieta energía.

¡Amarillo de pan futuro!

¡Rojo de tierras alumbradas en mineral mirada!

¡Círculo de mi armonía: Tiempo de la pintura!

El camino está descrito por la conjunción de mis pasos
y el destino.

En este espejo que habito como un rayo pasajero,
están todos los hombres retratados,
por la memoria de hojas, ramas y madera de los árboles
que se levantaron como voluntariosos caballos de su sueño.

Y en su sombra está la casa
donde el universo entra por la ventana
para liberar a la luz de ornamentos y detalles.
Hacia esa puerta triste van mis pies,
para abrir en su voz cerrada
los colores de la luz de mi camino.

Atardecer en Toraño;
mis manos sostienen mi cabeza sobre el prado
y descanso como una piedra que rodará
hacia tu encuentro.

FRANCISCO MAURIAL McKEE / Perú



Atardecer en Toraño, 1990

(Óleo sobre lienzo. 65x81 cms.)



ADVERTENCIA

¡No acercarse a la casa del señor!
Las paredes, las ventanas, los árboles y las frutas: todo está electrificado.
La dentellada del perro puede alcanzar el corazón de un niño hambriento,
y el grito de la bestia opacar las sábanas del sol en el jardín.

Sólo la miseria es libre, la miseria y su larga falda de polvo.

JOSÉ ANTONIO FUNES / *Honduras*



*Marginaciones: San Salvador, 1973-1974 (Técnica mixta sobre lienzo. 81x100 cms.)
Premio de Pintura para Graduados de Bellas Artes, 1973.
Universidad de Santiago de Compostela*



MONT-ROIG DEL CAMP

(Cuadro de José Carralero)

Amarilla la tierra y amarillo
el cielo, extraño toldo de un mal sueño.
Nieve amarilla, sobre el triste ceño
de un paisaje sin hombres. Cuánto brillo

de llama, de rescoldo, en el sencillo
dibujo, en que se crece y se hace dueño
de la mano que copia con empeño
el alma de la espiga bajo el trillo.

Pincel en desazón, paleta airada
surgida del dolor, de la mirada
con fiebre, buscadora. Grito fuerte.

Sangre quemando, sangre amarillada.
El color de una piel enamorada,
del asombro dorado de la muerte.

(6/2/2005)

ANDRÉS QUINTANILLA BUEY / *España*



Mont-roig del Camp, 1980
(Óleo sobre lienzo. 46x61 cms.)



COLORES

*Ante el cuadro de José Carralero
"Por Tordesillas"*

JAMÁS serán arrancados
los colores
de este trozo de Castilla que nos toca.
Las flores podrán tener descanso
si en cada una de ellas
el color impecable se refleja.

Por ese sendero de recuerdos
el cielo oscuro se estremece
y los ojos estrenan
la verdad que nunca se termina.

Castilla,
la de la huella caliente
y el reposado silencio.

Castilla,
aquí palpable,
Se respira en este instante
con los brazos abiertos,
para que no se muera la ternura.

ARACELI SAGÜILLO / *España*



*Por Tordesillas, 1994
(Técnica mixta sobre lienzo. 130x160 cms.)*



SONETO CON ESTRAMBOTE

Un soneto me exige esta pintura
pues soneto a este cuadro es pertinente.
Serenada la sombra y la figura
el pintor y el poeta, frente a frente

Carralero firmó. López Anglada
a punto de escribir un libro urgente
registra un verso nuevo en la mirada
y mis cuartetos fueron consecuentes.

Mas el verso desprecia las cadenas
del soneto y rebate mi cordura
de darle a cada cauce su corriente,

pero creo que a mayor arquitectura
es justicia y deber ser exigente
aspirando a glosar mayor altura.

(Que si un soneto es bueno, es excelente)

JOSEFINA VERDE / *España*



*El poeta Luis López Anglada, 1974
(Óleo sobre lienzo. 81x65 cms.)*



SOBRE EL BIERZO

Sobre El Bierzo el mirar de las cosas lejanas,
la sonrisa perdida en la luz de la tarde,
la ilusión a volar de muy viejas ventanas,
un soplo de pasión que, como un fósforo, arde.

Sobre El Bierzo el olor de las tierras hermanas
y el sonido fraterno y ajeno a todo alarde,
nacido del cantar de sentidas campanas,
que el tiempo, por si acaso, en sus oídos guarde.

Sobre El Bierzo una ruta alarga, solitaria,
la amplitud de su sueño, y la memoria varia
construye un pueblo envuelto en su verde paisaje.

Sobre El Bierzo hay un niño, ángel pintando el cielo
con el vivo color de su entrañable anhelo,
mientras transcurre en paz su más íntimo viaje.

REYNALDO VALINHO ALVAREZ / *Brasil*



Ermita de Carracedelo, 2003
(Óleo sobre lienzo. 50x61 cms.)



A DANZA DAS MEIGAS

la infanta sancha desliza sus pies delicados
sobre las frías losas del refectorio
y atravesando los altos terceletes del amado cenobio
llega al fabuloso mirador instalado en la terraza

encinas, sauces, cerezos y castaños
rodean las dehesas
las vides regalan sus vivos colores a la vida
crisantemos, rosas, caléndulas y geranios
esparcen sus aromas gratos
sobre una mañana de junio
radiante de sol y plena de armonía

a prudente distancia florencio el abad
la observa cerrar los ojos y sonreír

con temblor y sudores recuerda aún la fiebre intensa
y aquel maldito aquelarre en el cual frenética
la infanta danzaba en medio
de las llamas voluptuosas de un fuego
sediento y envolvente

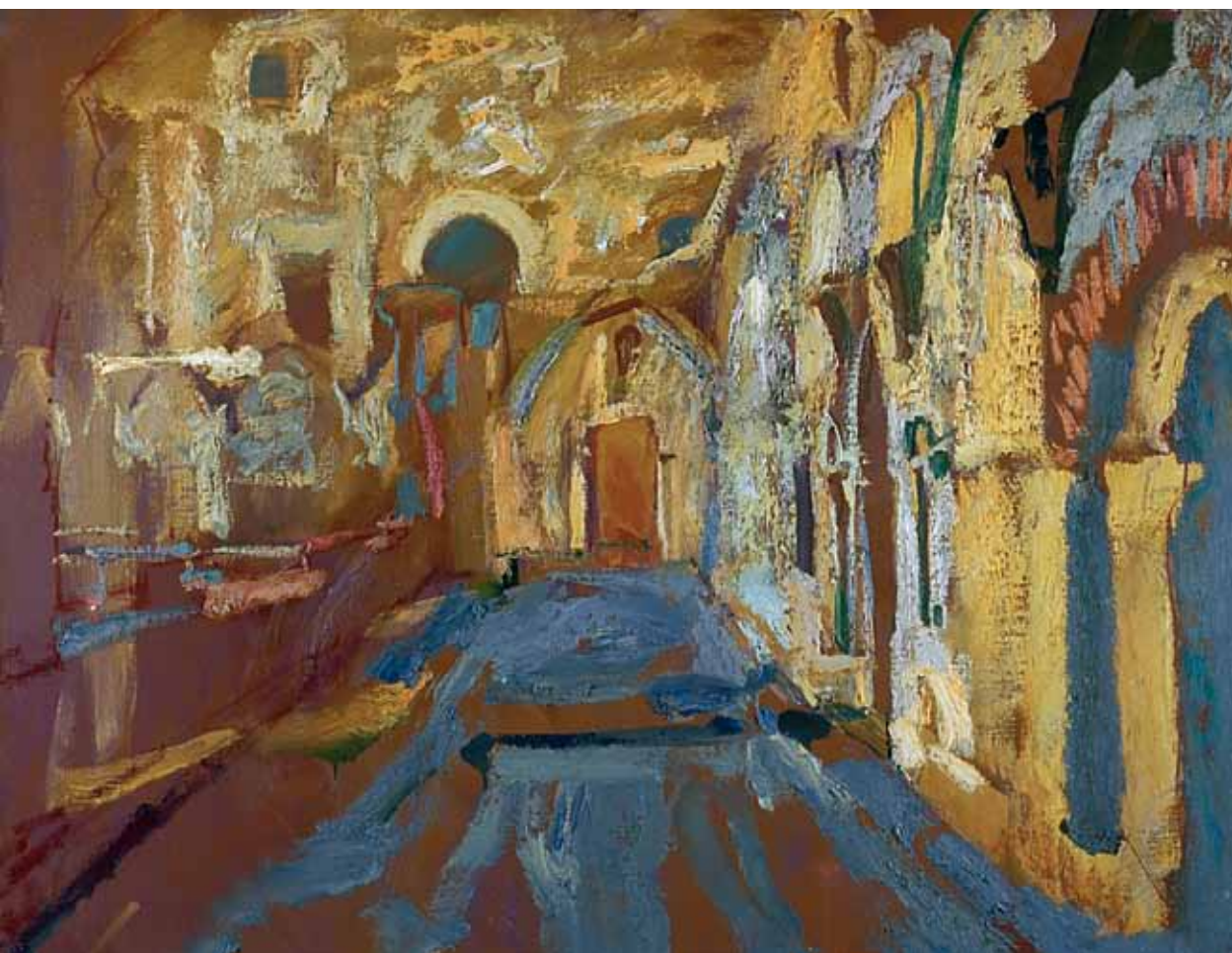
gaitas estridentes, media luna
y un puñado de alegres cortesanas
fueron sus delirantes compañeras
en aquellas noches de calores e insomnio
curadas a duras penas
con infusiones de eucalipto y de romero

meiga –va diciéndose– una meiga
y secando su frente con el puño
regresa a su oscuro mundo
donde la superstición y el miedo todo lo iluminan...

LUIS ALFREDO DUARTE-HERRERA / *Colombia - Austria*



*A danza das meigas, 1993-1994
(Óleo sobre lienzo. 81x100 cms.)*



Superviviente, desterrado,
el olivar de tu infancia se inclina
lentamente
hacia la nada.

Es un anacronismo.

Por las mañanas
calculas
el tiempo que le queda
de vida
—pero eres joven
aún para echarlo de menos—

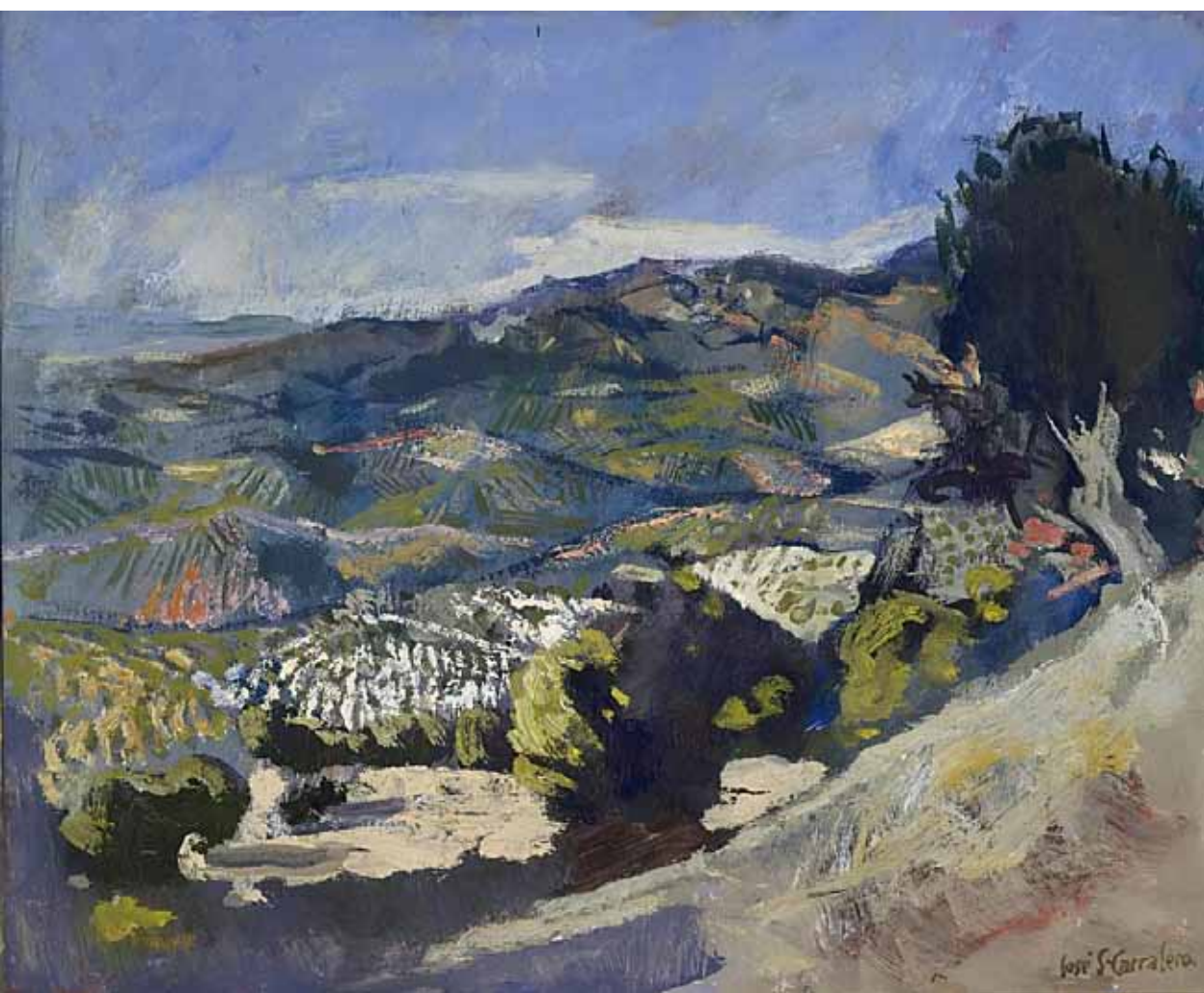
Morirá bajo el asfalto
el mismo día
en que salgas corriendo hacia el futuro
y olvides por fin
los doce mandamientos
y desates el nudo
que habita en tu costado.

Y sin embargo ahora
—hoy mismo...
algunas tardes...—
te sientas a su sombra
y convocas fantasmas del pasado
para sentirte acompañada.

ANGÉLICA TANARRO / *España*



Olivares II, 1997
(Óleo sobre tabla, 24x30 cms.)



YO PREFIERO LA SAVIA...

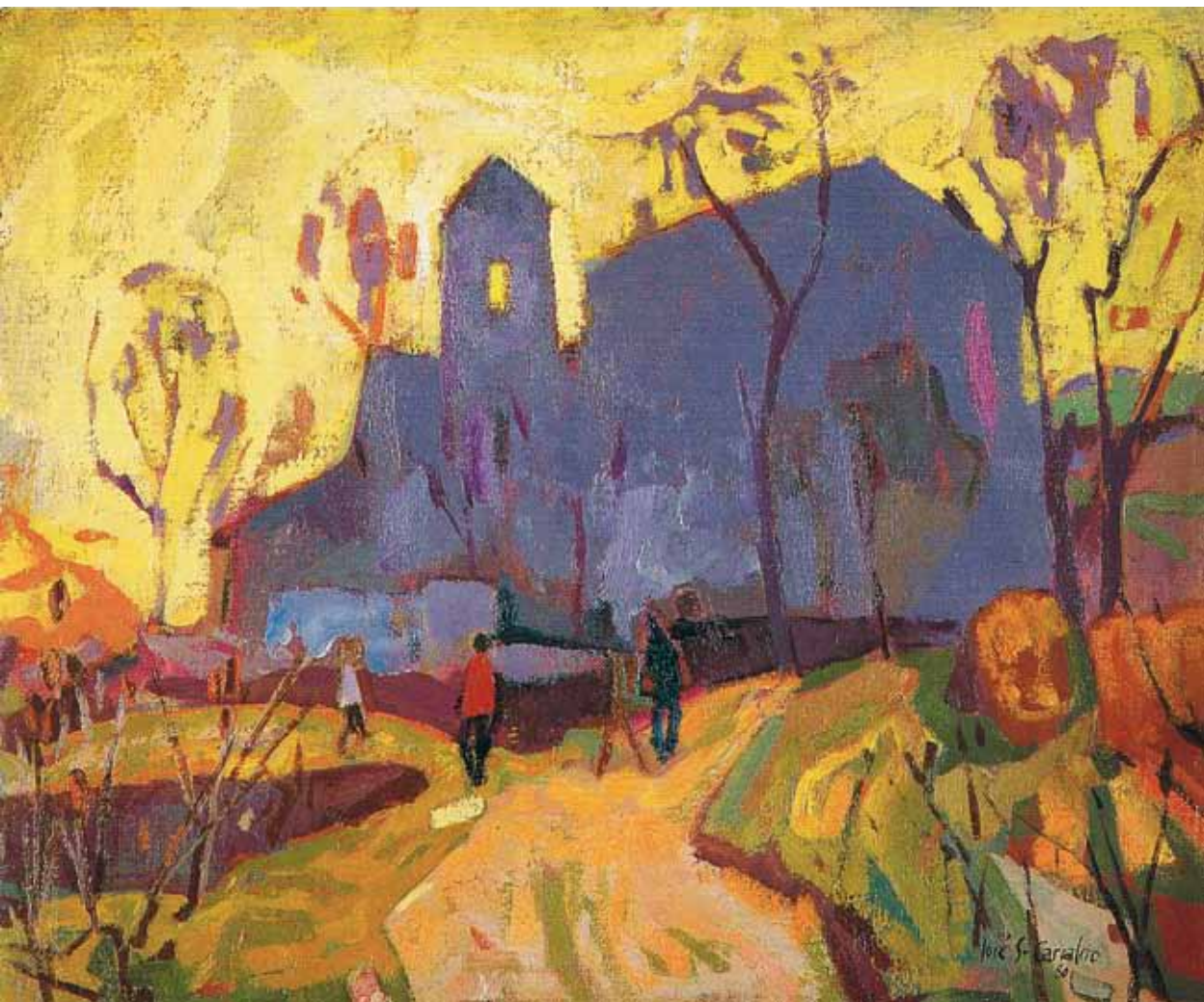
Yo prefiero la savia
desmayada por las venas
del andante, el verde riel
de luminosa espina
que como lezna curva
en la cera baila.

Yo prefiero la luz
en las cerezas del vértigo,
el incendio del sol, el vino
en la aguja del loco,
el paso del vidrio, octubre,
el ámbar que no eras
en el círculo fatal del árbol
que sin hojas guarda
la nervadura del trazo
y tu pincel de fuego
frente a la piedra secular
en la derrota de cronos
la vihuela y el lacre
en fuga de luz yo lo prefiero.

JUAN VELASCO PLAZA / *España*



*Por Sabadell, 1980
(Óleo sobre lienzo, 50x61 cms.)*



HABLA EL ARTISTA

Dibujo lo que veo
y soy mi propio crítico.
No, no tengo *marchand*,
yo no clavo un clavito
en la pared de moda
para probar que existo.

JACOBO RAUSKIN / *Paraguay*



El pintor José Lucas, 1977
(Óleo sobre lienzo. 41x33 cms.)



CHAOUEN

Dame, dame a probar un trozo del azúcar de tu cielo,
dale a mis pulmones el soplo del aroma a menta de tu aire,
vísteme con tus colores
ilumíname los ojos con el azul intenso de tu luz...

Protege mis sentidos con la sombra de tus arcos,
concédeme trepar a tus palmeras,
quiero deslizarme por la estrecha cintura de tus calles.
¡Abrázame! Pon, si quieres, mi admiración a prueba...

Ciudad antigua que enamoras, ¡mírame!,
cúbreme y atrápame en cualquiera de tus rejas,
paraíso vivo,
mítica, sagrada, ¡oh, Chaouen!

Amparada entre montes,
amalgama tú de sensaciones,
raíz con Al-Ándalus hermanada,
sangre primigenia de sefardíes te recorre.

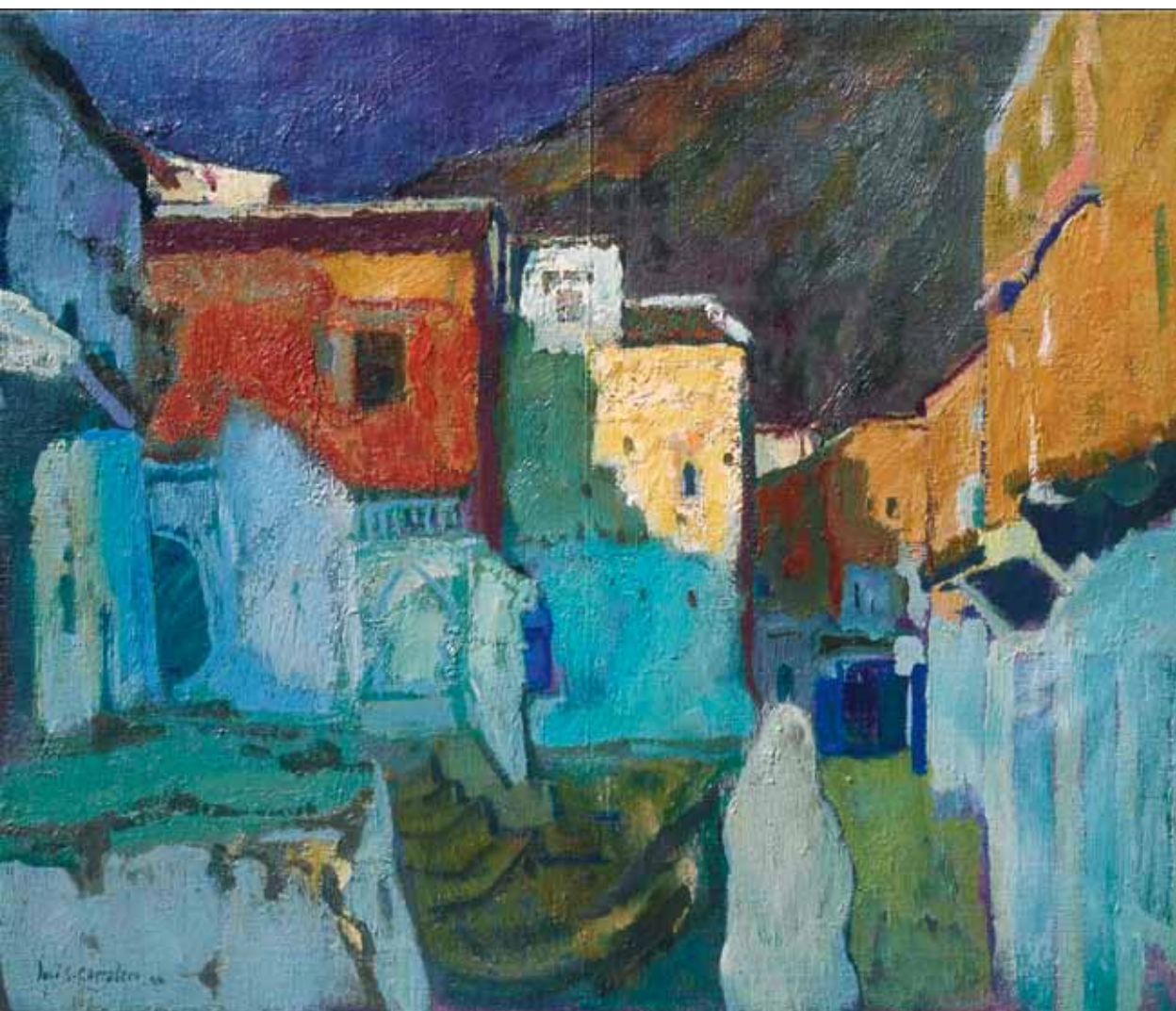
Sin duda, estoy perdida, sin norte,
llámame en voz alta a tu presencia
y obediente seré a tu palabra;
pronuncia mi nombre e iré presta a encontrarte.

Si así lo hicieras, Chaouen, si te dignases a convocarme,
llenaría mis manos de obsequios, gratitudes y alabanzas.
Entretanto, tú prepararías morada
donde mi cuerpo y yo, venturosos al fin, pudieran aferrarse.

ISABEL PAVÓN / *España*



Chefchaouen, 1990
(Óleo sobre lienzo. 50x61 cms.)



PAISAJES

Una vez había un paisaje que salía con su río, sus animales, sus nubes y sus árboles.

Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado el paisaje con su río y sus árboles, a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho.

(Unas tortugas se maravillan de que puedan aparecer solas en la mente de un muchacho).

Claro que si no aparecen ni el paisaje ni el muchacho, el río se queja, los árboles se quejan, las tortugas y otros animales se quejan...

(Se supo de unos árboles que mataron a una jovencita por desnudarse en la mente del muchacho).

También las tortugas que salían en su mente, lo acusan de vivir ahora en las nubes.

“Nada más natural que de tanto ir y venir desaparezcan unos ríos, desaparezcan unos árboles”, comentaron unas nubes que vivían muy tranquilas en la mente del muchacho.

JUAN CARLOS GALEANO / Colombia



Valle de Perales, 1975.

(Óleo sobre lienzo, 90x100 cms.)

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía



COMO UN RESUCITADO,

el viento
silba en mis desvelos.

Vuelvo a empezar
desde el abismo
llevando, indecisa,
la antorcha
de mi crepúsculo.

Sigo escuchando
tu palabra
clavada en mi pecho
como un dardo,
niña mía.

No hace falta.
Sólo una vez.
Pero, ay, es tan dulce
cuando anochece.

El cielo interrogante
y la vida nueva
que estalla
desde las sombras.

Llama de amor viva,
arde
en mis entrañas.

Oh, silencio necesario
de la espera.

LUIS FRAYLE DELGADO / *España*



Sugerencias de anochecer estival, 1997
(Técnica mixta. 150x162 cms.)



LA CIUDAD DE PIEDRA

Al pintor José Carralero

Un soplo incauta la nada
se sienta
cubre el espacio:

la niebla envuelve el rumor de los jazmines,
los pétalos de piedra que desgastan los colores que ya no son
colores sino calles

el bullicio
cruza el umbral
y desaparece en el resplandor de la luz;

recoge el manto
acomoda cinturón,
pone en tierra su bolso que cae entre las piedras
y mancha de texturas el piso,
las calles de piedra

un murmullo
el ladrido se adhiere a las losas
reverbera en ecos

en el barro
en la sombra
en el ocre que cubre la pared
en las puertas.

ÁLVARO MATA / Costa Rica



*Piedras, 1992-94
(Óleo sobre lienzo. 60x81cms.)*



MANZANARES, ÓLEO SOBRE LIENZO

Al principio fue el gesto castellano:
el trazo de Carralero en el lienzo blanco:
la pincelada del maestro don José.
Y la pintura áurea se hizo río
y éste fue el Manzanares sinuoso
en óleo sobre lienzo.

Rojos crepusculares, ocre, verdes
y azules contemplan dos figuras
que miran el discurrir del río y su puente,
y los montes al fondo.

Qué festejo de colores y de formas
en este hálito de vida plástica,
en este óleo sobre lienzo
del maestro Carralero.

¿Acaso la pintura no es tu poesía?

ENRIQUE VILLAGRASA / *España*



Manzanares, 1978
(Óleo sobre lienzo. 27x41 cms.)



Wenn ich dich küssen
 könnte,
 gäbe ich dir einen Kuss.
 Wenn du ein wenig bleiben
 möchtest,
 brächtest du mein Herz
 zum Springen.
 Du wärest
 in diesen einsamen Tagen
 all das, was in meinem
 Elend
 schöne Frauen sind.

Wenn du mich küssen
 könntest,
 gäbest du mir einen Kuss.
 Wenn ich ein wenig bleiben
 möchte,
 brächte ich dein Herz zum
 Springen.
 Ich wäre
 in diesen einsamen Tagen
 dein innigst Geliebter,
 jener,
 von dem du träumen
 würdest,
 und mehr als es alle
 anderen sind.

*Si pudiera besarte
 un beso te daría.
 Si quisieras quedarte
 un poco, me harías
 saltar mi corazón.
 Serías
 en estos solitarios días
 lo que en las desdichas mías
 lindas mujeres son.*

*Si pudieras besarme
 un beso me darías.
 Si yo quisiera quedarme
 un poco, te haría
 saltar tu corazón.
 Sería
 en estos solitarios días
 tu amador amado, aquél
 del que tú soñarías
 y más que todos otros son.*

(Traducción del autor).

*If I could kiss you
 I would give you a kiss.
 If you would like to stay a
 little,
 you would make my heart to
 jump.
 You would be
 in these lonely days,
 all what beautiful women are
 in my misfortune.*

*If you could kiss me
 you would give me a kiss.
 If I would like to stay a little,
 I would make your heart to
 jump.
 I would be
 in these lonely days
 your beloved lover, / the one
 dreamt by you
 more than any other one.*

(Traducción al inglés de
 Teresinka Pereira)

HERBERT BECHER / *Alemania*



María de los Ángeles Hozna..., 1961
 (Óleo sobre lienzo. 100x70 cms.)



DESMORONAMIENTO

Las paredes también sufren
por la humedad de las lluvias.
A veces las oigo tiritando de frío
bajo su piel de cal
y hasta he creído ver los huesos
de sus ladrillos padeciendo.
Pero es mayor aún el sufrimiento que encierran en medio
del abandono que nos asedia y acorrala
hasta dejarnos atrapados.
Por las ventanas sólo entran vientos
que cortan el vidrio de luz
carbonizada ante la sombra de sus muros.
Y cada vez que salen por la puerta
asomos de felicidad,
atisbos de desdichas
tornan a entrar precipitadamente.
Mientras el tiempo carcome la viga
se acumula en adobes y teje su soledad
desde las puertas interiores
puestas no por unir habitaciones sino
para dividir el vacío.
Si entonces las paredes se nos juntan
es en el nivel abierto de nuevo a la posibilidad de los vientos
sobre un techo que quien lo viera así
diría que siempre fue el suelo.

ANTONIO CILLÓNIZ / Perú



Claustro Monasterio de Carracedo, 1994
(Óleo sobre lienzo. 38x46 cms.)



TOLEDO VERDE

En la visualización del pintor, Toledo es verde.
Toledo 1994, imponiéndose verde, como tal fue la ciudad
luminosa para Europa con la Escuela de Traductores.
Ciudad de pacífica convivencia entre culturas,
de devotos caballeros cristianos
y el esplendor de la judería y agarenas princesas,
hermosas y bellas moras de la morería.
La composición un poco a la derecha parece un detalle
de “Vista de Toledo, antes de 1597”, de El Greco.
Toledo iluminada, Toledo retratada, policroma Toledo.
Toledo palpitante, pero también imaginada.
Y tú allí imponente, enclavada.
Y ahora, acá, apresada, capturada, drapeada por colores.
En tu imagen se presienten secretos pasajes,
subterráneas galerías, y allí el misterio de la alquimia,
los viejos y sabios manuscritos, las cuevas de Hércules,
la salomónica mesa esmeraldada, los cónclaves,
y tú te entregas al regocijo de mis ojos,
en concebidas pinceladas del Greco y Carralero.
Te entregas inviolada y mística,
llena de historias y leyendas, sonora y cantada
con el sonrojo de Casilda y de Galiana,
y yo te tomo y me recuerdo caminando tus calles,
callejones y pendientes, oteándote completa,
real y sugerida. Toledo 2002.
Y sigue así tu encanto, congelado, sucesivo,
y seguirán enumerándose fechas,
y tú con la gente que te habita
y con los que por tus calles pasean
y se alejan, y te irás también latente en ellos.
Tú, siempre, siempre, remozada y eterna.

RENÉ ARRIETA / *Colombia*



Toledo verde, 1994

(Técnica mixta sobre lienzo. 170x190 cms.)



LA CONJURA DEL QUE ESPERAS

Reúne la fuerza del ausente
el conjuro que altera la sombra blanca
en la taberna

a ellos los arrima la luz alta de una vela
tendida sobre el gris plomo de la mesa
a la espera del sabio que posea la verdad

el que traiga la mirada oblicua
tan limpia que recuerde lo perfecto
en la piel de la doncella inalcanzable
que cabalga con gracia el unicornio

en tiempos en los que se anhela
el fin de todas las guerras
el fin de muertes sin sentido
como la que se ha logrado impedir
al no dejar que coloquen el último ladrillo
que tapiaría viva a Amina

en estos días que traen a la piel
los sesenta años de la liberación
de los campos de exterminio en Auschwitz

Leer los códigos entre líneas
para darle vida al acertijo cruel
en los reinos de este mundo
hollando la orfandad
de la sombra más oscura
por la conjura del que esperas
para voltearle el corazón al hombre.

EDDA ARMAS / *Venezuela*



Mi familia, 1959
(Óleo sobre lienzo. 90x100 cms.)



A JOSÉ CARRALERO

Cualquier poeta cotidiano,
sin más amor que sus desvelos,
sería parte azul del mismo cielo
y de las mismas lágrimas neutrales
que lloran los castaños por el Bierzo.

Sin velocidad, galopas por el aire
sembrando junto al movimiento
la luz esclava del paisaje.
escribes sin la letra del lenguaje
y sin lenguaje, el más hondo pensamiento.

Le das luz a las luces forestales.
Lloras la derrota de lo eterno
si algo eterno puede ser vencido.
Y yo mismo quisiera ser quien eres:
si la mano de Dios o el abismo.

Que el alma nos tiene acostumbrados
a rociar las heridas con aceite
y romperse a sí misma en el martillo,
columna básica de todo lo silvestre
que el hombre tiene de falso y de bravío.

El galope espeso de las nieves
llevarán al invierno tus quejidos,
y será el golpe de tu sangre
la infinitud sencilla del amigo
y el seno palpitante de una madre.

Prados, niebla, remansos, viñedos,
sal, espuma, puerto, bahía, mares...,
habitan congregados en tu pecho
con la diafanidad de una virgen
desposada en el altar de los sueños.

Y si la hambrienta boca del pincel
devora medida, forma y elemento;
y si tu musa insomne se rompiera,
tendrás siempre esperándote unos versos
en el desván iluso del poeta.

LEOPOLDO LÓPEZ SAMPRÓN / *España*



Espanillo (Bierzo), 1991
(Óleo sobre lienzo. 81x100 cms.)



LENGUAJE FÉNIX

Como un tronco quemado
cerca del hielo
el árbol del lenguaje
después de Babel.

He aquí que recuerdo el follaje y el amanecer,
el vuelo del aire transfigurándose en luz:
la madera se enciende entonces
hecha carbón al calor de mi sangre,
este fénix incendiándose purificándose
en el eterno retorno –pentecostés perpetuo–
de mis versos.

Ya lo sé:
nací en una calle llamada del Quemado
y en pleno centro de una ciudad carbón
con su cielo neblina y su sol en sombra,
cuyo nombre en español coincide
con una fruta de dulce amargura,
aunque también con un adjetivo
que suaviza asperezas,
fija pule y da esplendor (así diría la Academia
de la Lengua):

LIMA

sus raíces indígenas me combustionan,
corazón oracular y árbol telúrico:

RÍMAC

RÍO HABLADOR

lenguaje fénix –pachacuti perpetuo–
de mis versos.

RICARDO GONZÁLEZ VIGIL / Perú



*Troncos quemados, 1975
(Óleo sobre lienzo. 114x146 cms.)*



PRUEBA IRREFUTABLE

A José Carralero

Yo estuve ya
aquí.
Tuve en mi espacio de fuera
estos muros
que pasaron adentro.
Me alejé,
para romperlos me marché a la muerte
y sólo perdí
puntos de vida.
Soy más viejo, más torpe, más
desastrado, he perdido
la posición y estoy seco.
Y los muros siguen
erguidos
como un monumento, una prueba
irrefutable.

ÓSCAR RODRÍGUEZ / *España*



Iglesia en ruinas, 2008
(Óleo sobre lienzo. 50x61 cms.)



JOSÉ SÁNCHEZ CARRALERO FUNDA HUERTAS EN CARRACELEDO

*El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido.*

FRAY LUIS DE LEÓN

Primero fue el destierro. Antes del huerto
el pincel era un árbol expropiado,
una pluma sin lengua, una potencia:
el callamiento inmenso de la nada
en la heredad de musgos no palpados.

Ni albedrío, ni oficio, ni vasija
de campesino esteta con su pasmo:
sólo el hueco sin forma de la idea
donde poner su huevo de inocencia
el necesario pájaro del arte.
Y ese dolor de muro que es el nombre
antes que la hermosura lo levante
al abismo de ser más que su hechura.

Primero fue la ausencia:
la deshabitación de la pisada
en la pella de la tierra sin sonido
como de la madera sin violines.

Entonces vino Pepe Carralero
de alguna dimensión de lo añorado
y comenzó a soltar mirlos añiles,
y palomas de lino, y paletadas
de un ocre primordial como de herida,
y casas con la vulva incandescente;
y esas berzas altivas como andamios
de un azul bautismal, caldo gallego,
en aroma la materia.



*Carracedelo, 1994
(Óleo sobre tabla. 38x46 cms.)*

Con las uñas del alma da el brochazo,
o el surco de los fondos del olvido,
o la raíz de hondones primordiales.

Entre el cielo y la tierra, apuntalando,
la mancha de un nogal pecaminoso,
cual cerebro berciano remecido,
para poder llamarse paraíso
lo que crea el pintor viendo lo visto.

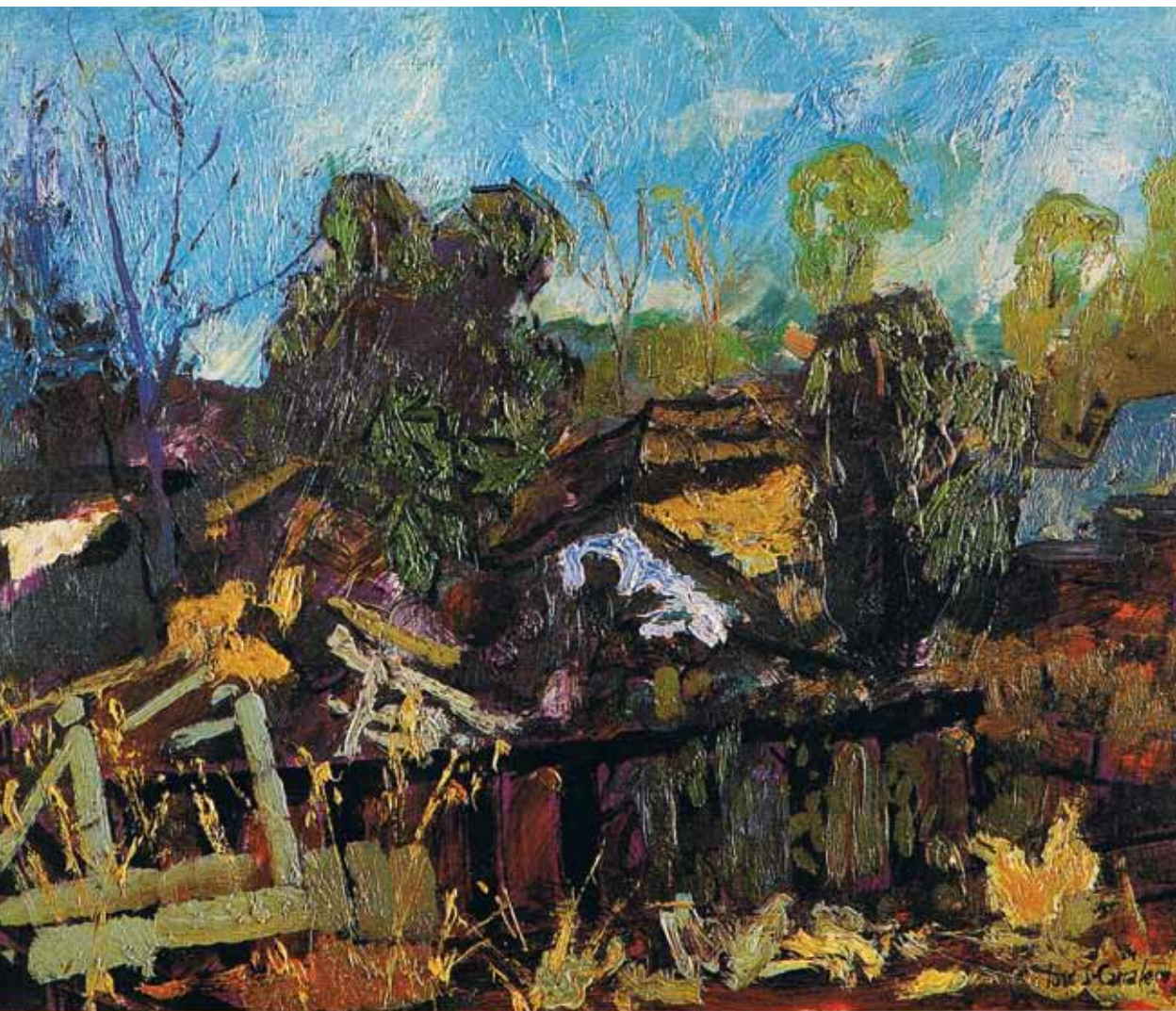
Aquí no hay más sustancia que la esencia:
el eterno sabor de la verdura,
la sangre, las arrugas paisanaje,
la vitamina almagre, el surco escrito,
la casa querenciosa, el agua en vilo,
el alma de las huertas, lo absoluto,
la verdad cual desnudo de muchachas.

Por cada palmo en huerta, dos de cielo
para que sobrevuele la nostalgia
de un Adán catedrático en lujuria
de paleta y pincel. ¡Guerra del hombre!

Ahora Dios se pasea en lo creado
que competencia le hace de entusiasmo,
y acude a aquel oreo de colores
que trae brisas azules bien hiladas.
Que se empadrona allí, en Carracedelo,
por tener una huerta adecentada
y llegar a ser Dios como Dios manda.
¡Cuánto endoncellamiento este Quijote
desfaciendo el entuerto a paletadas!

Oigo cantar el agua en las acequias
salmo creacional, originario
que reprocha el exceso de mi lengua.
Mejor quedarme mudo en el asombro
al cuido de un silencio bien cernido.

SATURNINO ALONSO REQUEJO / España





TESTIMONIOS Y OTRAS LECTURAS

*Éramos ocho hermanos y yo tenía que ayudar a la casa.
Quería ser pintor a toda costa, sin saber muy bien
qué era ser artista; quería huir de la monotonía.
Decidí irme a Madrid y un agente de ventas,
Antonio Corcobado, me dio protección:
fue como un milagro,
lo recuerdo emocionado...*

JOSÉ S. CARRALERO

LOS CAMINOS DEL ARTE Y LA AMISTAD VERDADEROS

Siempre he dicho y he escrito que los caminos del arte se interrelacionan de continuo hasta acabar fundiéndose. A veces, estas relaciones o *sintonías* en las que nos reconocemos (y que tanto nos ayudan a crecer), se dan entre los mismos creadores; aunque éstos sean de signo y de vocación distintos. Así me ha sucedido a mí en este momento concreto en que debo escribir sobre el pintor leonés José Sánchez Carralero. Creo que, ante todo y sobre todo, los dos hemos sido creadores “a contracorriente”; por eso, es gratificante el recordar y el reconocer ahora nuestros caminos, en esta hora de la madurez.

Conocí a Pepe Carralero en 1968, cuando yo tenía veinticuatro años y él, creo, una edad parecida. (No me atrevo ahora a insinuar la suya porque el ánimo de su carácter le ha dado siempre a su vida un halo de dinámica juventud que nos sorprende). Nos conocimos en León, donde se celebraba una extraordinaria efeméride: los dos mil años de la fundación de la ciudad por Roma. No siempre se sabe que León y su nombre tuvieron su origen en aquella Legio VII romana que, junto a la Legio X instalada en Petavonium —no muy lejos, pero ya en tierras de Zamora—, preservaban la seguridad del oro que brotaba de las minas de Las Médulas, allá en El Bierzo.

De El Bierzo provenía precisamente Pepe Carralero. ¿Y por qué nuestras vidas se habían encontrado en León? En aquel significativo año de 1968 se habían convocado, con ocasión de aquella magna efeméride, dos premios: uno de poesía y otro de pintura. El destino nos había llevado a conocernos gracias a que él y yo fuimos los ganadores de los respectivos premios. A él se lo concedieron por un cuadro bellissimo, “Primavera en Cacabelos” —su pueblo natal—, y a mí por la serie de poemas que daría lugar a mi primer libro, *Poemas de la tierra y de la sangre*.

Hoy el cuadro de Pepe se debe de conservar celosamente expuesto en alguna de las salas de la Diputación de León. Aquel primer libro mío está agotadísimo y es hoy, junto a la primera edición de *Sepulcro en Tarquinia* (libro también publicado, pero no premiado, en León), una de mis rarezas bibliográficas, al decir de los entendidos.

No sé si el premio concedido al cuadro de Pepe Carralero había producido algún “sarpullido” de celos y resquemor entre los pintores de la provincia. Lo que sí sé es que —según me comunicó luego uno de los miembros del

jurado— al premio de poesía se habían presentado casi todos los poetas, o aspirantes a poetas, que en aquellos días existíamos en León y mi inocente victoria —era yo entonces un total desconocido— no dejó de levantar reservas entre mis colegas.

No era yo nadie por entonces y esto ya producía resquemor entre los que se agrupaban, tenían poder y se hacían notar en el panorama literario. De que yo era un desconocido y de que no me esperaba el resultado, fue también prueba el hecho de que no fuera fácil dar conmigo, para comunicarme la noticia, en aquel mes de junio. Al mismo miembro del jurado a que ya me he referido le dijeron que yo debía de andar aquel día “por la Plaza Mayor de La Bañeza, oyendo a la Banda de música, o perdido y divagando por algún paraje del río”.

Pero, en fin, estas son cosas del “mundillo literario” sobre las que más vale sobrevolar. Lo importante es que aquellos premios que nos concedieron a los dos facilitaron el que pintor y poeta nos conociéramos y que se estimularan, con el temprano reconocimiento, nuestras nacientes obras. Con ello, nació una amistad que dura hasta estos días. Una amistad que ha sido clara y verdadera, aunque la distancia geográfica nos ha alejado con frecuencia. Nuestras vidas y nuestras obras buscaban entonces sus caminos, sus cauces, y eso era lo que más importaba.

Pepe y sus paisajes ya se hacían notar por entonces en la facultad de Bellas Artes, con cuyos estudiantes había conectado precisamente yo en el viejo edificio de la Academia de San Fernando, a mi llegada a Madrid, y, entre otros, con Portellano, hoy uno de los excelentes maestros del realismo español y alumno también, por entonces, de Pepe.

Carralero pasó luego a la facultad de Barcelona, en donde durante algún tiempo tuvo que luchar con algunos “molinos de viento” de cuyas embestidas resultó victorioso, pues no mucho tiempo después, recuperaría triunfalmente sus orígenes al tomar posesión de la Cátedra de Paisaje de la facultad de Bellas Artes de Madrid, de su facultad.

Yo me fui cuatro años a Italia, pero en 1975, ya de regreso a España —cuando publiqué mi libro de poemas *Sepulcro en Tarquinia* y obtuve, gracias a él, el Premio Nacional de la Crítica—, volvió el nombre de Carralero a mi conocimiento y a mi vida. Durante tres años residí en Madrid y ello nos permitió reanudar nuevos encuentros y, sobre todo —en lo que a mí respecta—, enriquecerme con su amistad y con su magisterio artístico, gracias a las

visitas que María José y yo hicimos a la casa y al estudio que Pepe tenía en Arganda.

Fueron jornadas muy dichosas. Aunque sea algo que digo en mi propio interés, debo recordar obligadamente que el mejor fruto de aquellos días de amistad fue el retrato que Pepe Carralero me hizo, una de sus obras —más allá de lo mucho que me toca— mejores y más arriesgadas. Se trata de un cuadro que siempre me ha acompañado y que me ha comunicado *mensajes* sin cesar y a lo largo de tantos años. También este cuadro ha figurado en las muestras antológicas de la pintura de Pepe, allá donde ésta se ha ido exponiendo. El retrato me inspiraría, a su vez, un poema, “Retrato”, que yo recogería luego en mi libro *Astrolabio*.

Es precisamente este retrato el que me sirve de base para decir algunas cosas sobre la pintura de José Sánchez Carralero, sobre lo esencial de la misma, sobre el riesgo y la apuesta que ya había en ella en aquellos primeros años, sobre su afán de seguir con su osadía expresiva, y con la emoción de los colores, y con las leves formas sugeridoras: un seguir “a contracorriente”.

La fidelidad a aquella pintura suya suponía un gran reto, en unos tiempos de tanto gesto pictórico hueco y vano, de tanto falso afán de vanguardia, de tanta provocación y superficialidad grisáceas. Sí, como podíamos decir también de cierta poesía de aquellos años, había entonces una pintura que llamaríamos “desvitaminada”, pero que confundía y que se llevaba toda la atención.

Pero la obra de Carralero maduraba lenta y en esa doble dirección que sólo proporciona, a determinados artistas, el ser maestros y creadores al mismo tiempo, el comunicar y enseñar a hacer lo que el mismo pintor hace, el seguir desarrollando, paralelamente al magisterio, la propia obra.

Se ha afirmado con frecuencia, y así puede ser, que en el color tan diestra y sabiamente usado de Pepe está la mejor *clave* de su arte, del enigma de su pintura; pero yo no ignoraría por ello, el trazo, el gesto en el que dicho color se apoya y se nutre. ¿Qué no ha sido dicho ya en paisaje, y, concretamente, en el paisaje de la pintura del siglo XX? Y, sin embargo, el paisaje de José Sánchez Carralero ha sabido ir *más allá*.

Forma y color, gesto y riesgo, colores nuevos e intensidad, formalismo e informalismo, maravilla de sombras y de luces veladísimas o apasionadas, emoción y lirismo, han seguido en este pintor caminos propios, verdaderos, convincentes. Desde aquellos frescos paisajes de su Bierzo natal, el tema del paisaje ha ido enriqueciéndose en su obra, y allá donde él buscara nuevos,

realísimos paisajes de inspiración —ya fuese en tierras andaluzas o de Marruecos—, el “salto” del pintor siempre era dado hacia adelante.

A veces, el paisaje no sólo es para este artista el tema de sus obras, sino el espacio en el que ha sabido ejercer su magisterio, su profesorado, de una manera más viva y fecunda. Tuve, en una ocasión, la posibilidad de ver en directo cómo magisterio y creación se fundían en él, y fue precisamente en su tierra, entre las ruinas del Monasterio de Carracedo. Durante unos días, Pepe sacaba al campo a sus alumnos para que el aprendizaje perdiera todo posible academicismo, para que fuera la obra viva de la naturaleza la que enseñara a los jóvenes pintores, para que fuera la *fuerza* en el que el nuevo arte debía beber.

Durante estas jornadas, los jóvenes pintores participaban, además de los consejos de su profesor, de la apertura que suponía salir a enfrentarse con la propia naturaleza, con sus *revelaciones*. La amistad, la convivencia, la poesía, participaban así de ese afán de ir buscando los caminos de cada cual, los caminos verdaderos de cada cual. Y en esos encuentros, la pintura del propio Pepe, del propio maestro, también iba aprendiendo, también iba creciendo.

Enseñando, él seguía aprendiendo, continuaba recibiendo revelaciones y obteniendo hallazgos. Tantos secretos revelados y tantas experiencias asumidas acabarían estallando en su visión de Toledo y de su río, un cuadro que recibió el Premio BMW. Un tema tópico donde los haya —el de Toledo y su río—, desde los días de El Greco, exigía un tratamiento lleno de dificultades. Pepe Carralero lo supo abordar con la novedad, el fulgor y el genio debidos. El resultado fue una de sus obras más ideales.

He ido confluyendo milagrosamente luego con Pepe en otros premios; el último, el que concede la Comunidad de Castilla y León a la trayectoria de toda una vida. Y parece como si, gracias a este común reconocimiento en nuestra tierra, se cerrara felizmente un círculo: el del regreso a nuestras “raíces”, a lo más nuestro, a lo que nos dio la savia de la que nos nutrimos durante tantos años: la savia de la propia tierra. Y, sin embargo, ningún premio ni reconocimiento, creo que se pueden equiparar con aquel de nuestra primera juventud, cuando caminábamos en la sombra y con dudas, cuando no éramos nadie, cuando las pruebas y las desesperanzas eran continuas: cuando crecíamos.

Nos hemos visto demasiado poco en nuestra amistad, pero sintonías y coincidencias se siguen dando en nuestras vidas. También ahora, aquí, en Salamanca —donde mi vida cierra otro círculo—, la pintura de Pepe y mi poesía

aparecen juntas en el proyecto *Ut pictura poesis: Pintores y poetas desde la Salamanca universal*. En esta exposición, los colores morados y violáceos de un cuadro de Pepe, su anochecer estival y el de mis versos, vuelven a estar en una hermosa *sintonía*. Es la misma sintonía de aquel ya lejano año de 1968, pero intensificada, madura como los morados y los violáceos de su cuadro. Esta exposición va acompañada de un hermosísimo libro del que es su mago coordinador el poeta Alfredo Pérez Alencart.

También aquí, en Salamanca, he conocido a otro Sánchez Carralero, a su hermano Rafael, como Pepe entregado plenamente —por caminos distintos— al magisterio y a la creación, con reciente y resonante exposición en Lisboa. O, también aquí en Salamanca, un día entramos de repente en una sala de exposiciones y nos encontramos con la pintura de otra artista verdadera: es salmantina, se llama María Gómez y detrás de sus cuadros hay temas alegóricos y sabios. La sintonía reside en que María ha sido alumna del pintor José Sánchez Carralero.

Volviendo a este círculo de nuestras vidas y de nuestras obras que tiende a cerrarse aquí, en nuestra tierra, yo regresaba, no hace muchos días, de visitar el castro de Petavonium, uno de los símbolos de oro de los veranos de oro de mi infancia. Volvía pensando en el castro y, ya dentro de la casa de mis abuelos, en su humildad monacal, vi aquel muro blanco en el que yo ahora intento leer en soledad mi presente.

Y volví a pensar —no sé por qué— en este pintor sobre el que estoy escribiendo, sólo en este pintor: en la obra de arte de José Sánchez Carralero. Y de esta sensación mía algo le dije días después al propio pintor, cuando nos encontramos en otro antiguo monasterio, éste de Valladolid, con ocasión de un nuevo fasto. Algo le dije a Pepe de lo que ahora me arrepiento, pues la mía fue una sensación —la revelada días antes en la cima trapezoidal de Petavonium— que respondía en realidad a lo que es más mío: al secreto y al valor de los símbolos de mi infancia.

Pero estoy escribiendo ya sobre algo que sólo puede ser tema para otro artículo. O para uno de esos cuentos de la memoria de la infancia rescatada que ahora estoy escribiendo, precisamente —más sintonías—, en un cuaderno que me regaló Rafael, el hermano de Pepe, y que ya he llenado. Ideas y sensaciones sólo para hacer hermosa ficción. O simplemente callar, simplemente callar...

(Inédito, 2005)

ANTONIO COLINAS / España

JOSÉ S. CARRALERO, PINTOR QUE OLVIDA LO APRENDIDO

*“... el ser pintor no radicaba en conocer un estilo u otro,
una técnica u otra, sino en hacer aflorar, por medio
de la adecuación, las motivaciones más íntimas, pues
la esencia del arte no es la imitación, sino la expresión”.*

J. S. C. “Olvidar lo aprendido”

Mi querido José, desde Salamanca, después de contemplar tus cuadros bajo la luz de tu Castilla y León, de nuestra Castilla y León, escribo estas palabras para decirte que me arrodillo ante tu pintura porque tengo el convencimiento firme que hoy con tu envío he contemplado Pintura de la grande, de la que se pinta con la vida, con el Ser.

Tú sabes, mejor que yo, que en pintura no basta sólo la emoción, debe de ser una emoción profunda que mueva al espíritu y a los sentidos al unísono, y tú lo has conseguido.

Contemplo embelesado tu “Primavera en Cacabelos”, “Toledo verde”, tu “Cordero II” vestidos de soledades armonizadas, y dibujo-pintura se hacen uno en tu mano para expresar un sentimiento, tu sentimiento. En cada pincelada, en cada barrido con la mano, traduces pictóricamente emociones, sentimientos y reacciones de tu sensibilidad de artista en términos de color y forma. Sobrepasando la mera realidad para hacerla más real.

Sientes a través del color, como pintor que eres, y es a partir de él donde la obra se organiza. Condensas sensaciones y así en ese diálogo entre pintor y pintura logras dar a los medios utilizados la máxima expresión. Pintura desnuda, pura. Pintura, Pintura. Traducción pura y directa de la emoción de quien pinta, sabedor de ser poseedor de todos los medios y haber experimentado a lo largo de los años de su eficacia pictórica.

Querido José Sánchez Carralero, pintor de raza, como lo fue Velázquez, Goya, Zuloaga, hoy frente a tus cuadros he descubierto que los colores tienen una belleza que les es propia y es preciso para recogerla, preservarla,

medirla y dosificarla. ¡Qué difícil trabajo para quien pinta! Para quien mancha una tela con el Ser.

Tú sabes que este problema pictórico es mera organización donde la composición se mide para que el color no sufra alteración. Y esto tan difícil y tan deseado por quienes somos y vivimos para la pintura, tú lo consigues con maestría. Sin forzar, como quien pasea la mirada esperando descubrir el alma en cada objeto, en cada paisaje, en cada retrato.

Sabes que en el color importan las relaciones. Y te paseas entre ellas. Sales y entras en cada lienzo, y en muchos casos —como el de tus *Toledos*— el dibujo es coloreado sin necesidad de ponerle color, pero por el placer de contemplarlo vestido de él. El color que hay en tu pintura es elección y no cantidad. Sabiduría de muchos cuadros pintados.

Y mi final contemplativo se cierra en tus *Olivares* donde el color alcanza su potencialidad expresiva máxima, donde la intensidad de tu emoción de pintor se desnuda ante quien contempla. Aquí nos demuestras que el color existe en sí mismo, que posee belleza propia. Que color expresivo y descriptivo en una obra se pueden fundir para hacerse Pintura.

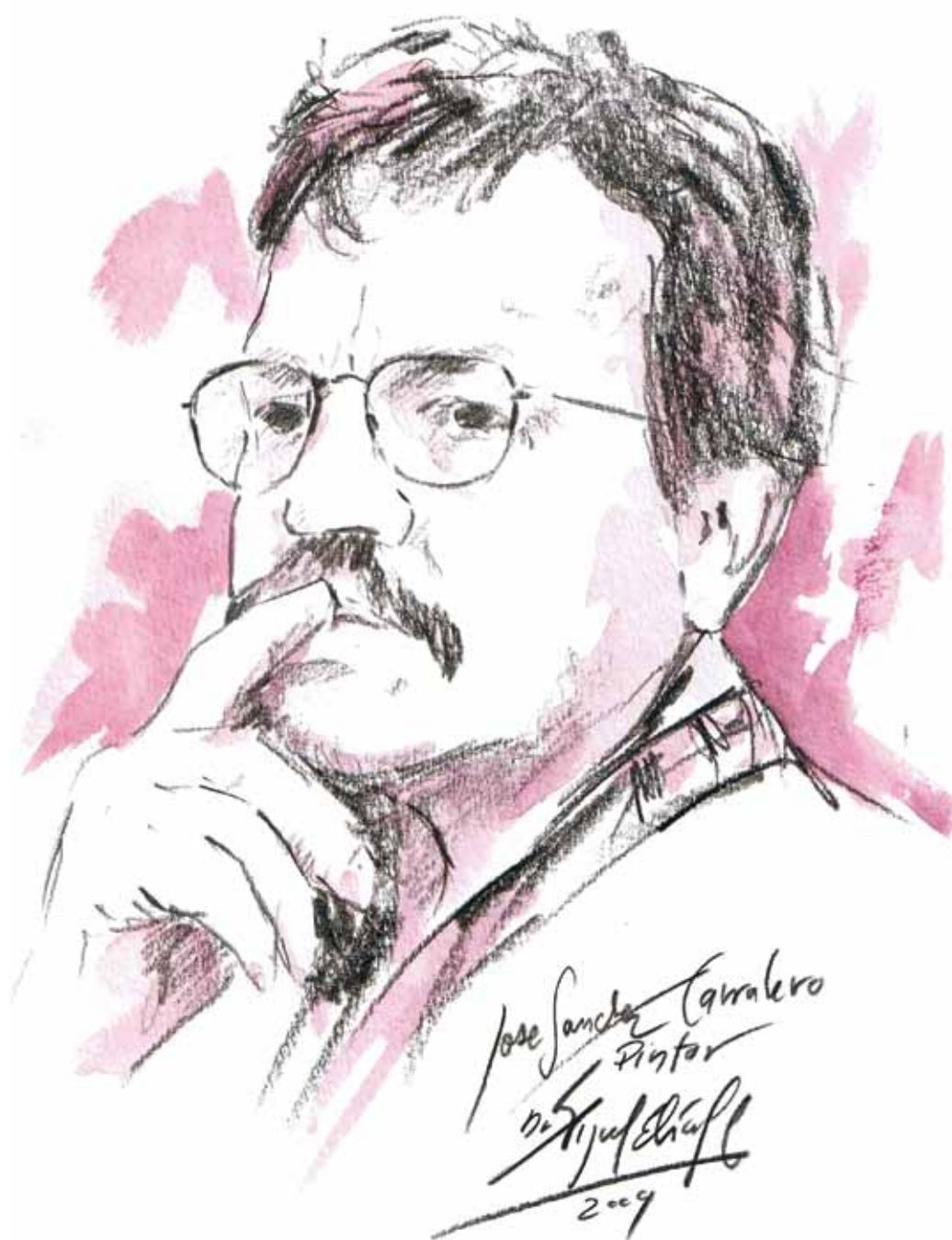
Prometo ponerme a pintar hasta caer rendido para no olvidar lo que hoy he aprendido de tu mano.

¡Larga vida a tu Pintura! ¡Larga vida a la Pintura!

(*Inédito, Salamanca, 2005*)

MIGUEL ELÍAS / *España*

(Nota del Editor) Se incorpora entre los poetas al pintor Miguel Elías, no sólo por la admiración a la obra de Carralero, sino porque ha retratado a unos 100 poetas de España, Portugal y América Latina.



AL PINTOR JOSÉ CARRALERO, CUANDO GANÓ SU CÁTEDRA DE PINTURA

Permite, Carralero, que, atrevido,
una hoja de laurel pinte el poeta,
que si sirve el fervor como paleta
nunca hallarás honor más encendido.

Cambiar por lo pintado lo vivido
a soñar lo que vives te sujeta.
La vida, tú lo sabes, nos aprieta
pero tú, con pintarla, la has vencido.

Se dice que al pasar por los caminos
ángeles de colores campesinos
encienden para ti cada sendero.

Y hay uno que les toma la ventaja
y te lleva a la cátedra la caja,
profesor de la gloria y Carralero.

LUIS LÓPEZ ANGLADA / *España*

*(Publicado en Al alba del relevo,
Oriens, Madrid, 1979, p. 50)*



Monte Fuentidueña, 1978

CONFIRMACIÓN DE LA LUZ

*A José Sánchez Carralero,
poeta, pintor y amigo.*

Ha estallado la luz como un gemido.
Sobre el barro impoluto y verdadero
de tu pincel estricto, Carralero,
ha estallado la luz y no te ha herido.

En los Campos de Arganda perseguido
por la fiebre amarilla del jilguero,
dolmen de la memoria, cancerbero,
el azul es hoguera y es latido.

Dijérase que Dios, ley soberana
de armonía en el lienzo, y su ternura,
o artesa genesial o filigrana

haya puesto la mano en tu pintura.
Tal es el resplandor y tal la hondura
de la luz que en tu soplo se desgrana.

ANTONIO GONZÁLEZ-GUERRERO / *España*

*(Publicado en la revista Calicanto,
núm. 2, primavera / verano
1997, p. 5)*



Campos de Arganda, 1968

CARRALERO Y SU PAISAJE-ALMA

Esa soledad, esta pureza,
este agobio de luz, esta amargura
me inclinan a rezar, son la dulzura
de abrazarme al cardo y su rudeza.

La piedra no es el fin, es la maleza
la que hace que el amor sea la dura
soledad de la sombra, la amargura
de ver el blanco donde el rojo empieza.

Carralero es León, es Cacabelos,
es un sueño de viña en Villafranca,
es la pasión del mar cuando se vierte.

Recuerdo el Bierzo al pisar sus suelos
olvidé mi alma en Salamanca,
y en tu pintura vi mi propia muerte.



JOSÉ LEDESMA CRIADO / *España*

*(Publicado en Museo íntimo, Librería anticuaria
El Guadalhorce, Málaga, 1977, p. 16)*

ME PINTÓ UN RETRATO CARRALERO,

gran pintor y poeta
que tiene en su paleta
el poder milagrero
de eternizar lo que era pasajero.
Está puesto el retrato
en el lugar más digno de mi casa
y, a veces, paso el rato
—amargo pasatiempo—
viendo que el tiempo que él pintó no pasa
y que soy yo quien pasa por el tiempo.

LUIS LÓPEZ ANGLADA / *España*

*(Publicado en Brindis, Colección Ángaro
de Poesía, Sevilla, 1995, p. 28)*



EL PINTOR Y SU OBRA

(A Pepe S. Carralero)

Ver simplemente es suerte
Pero aspirar lo visto y traducirlo, es más,
Es ya sabiduría.

Allí está el sabio a solas,
Diciendo luz y sombras,
Salvando formas, imágenes, acciones.

Creando universos nuevos.
Y más puros.

RAFAEL MENDOZA / *El Salvador*

*(Escrito en un plato de cerámica, cocido
tras la escritura del poema, en 1972)*



Mezquita azul (Estambul)

*(El pintor J. S. Carralero, hablando con su hijo,
medita sobre las formas y el color
frente a un paisaje)*

Ninguno ve. Los ojos, Carralero,
tocan la superficie, son la espuma
que queda sobre el agua, el sigue y suma,
el ver que no se ve lo verdadero.

Ver sin mirar, sin ver el limonero
y saber lo que huele tras la bruma.
No saber dónde el pájaro, su pluma,
y saberse en el canto del jilguero.

Ninguno ve. Y aquello que nos brilla
es sólo la mentira que mancilla
lo que dentro vivió, verdad suprema.

Mirar como tú ves, hijo. Sabiendo
que todo lo de fuera va muriendo.
Y que vive la pulpa, lo que quema.

ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ / *España*

*(Publicado en Los ojos en las ramas,
Editorial Godoy, 1995, p. 143)*



IGUALES

A José S. Carralero

Nombre claro, Carralero,
anguloso, mañanero,
nacido para mirar
sobre el cielo y bajo el mar.

En el rincón del planeta
es grato oír tu paleta
que sustenta tantas cosas,
doloridas si no hermosas.

Sin colores la avenida
me llegó —árboles, vida—
que establece la colina:
ascensión, aunque de espina.

Remonto tras la pintura
siguiendo la línea dura
del pincel; voy por mis cerros,
como este tuyo, de fierros.

Aquí también corre el río
entre piedras y rocío
de doler y de gustar;
mas no es río, que ya es mar.

Al final nos confundimos,
si bajamos, si subimos,
¡ay amigo Carralero,
tú en tu río, yo en mi estero!

HUGO MONTES / Chile

(Publicado en *Oficios y homenajes, Mar del Sur*,
Santiago de Chile, 1976, pp. 103-104)

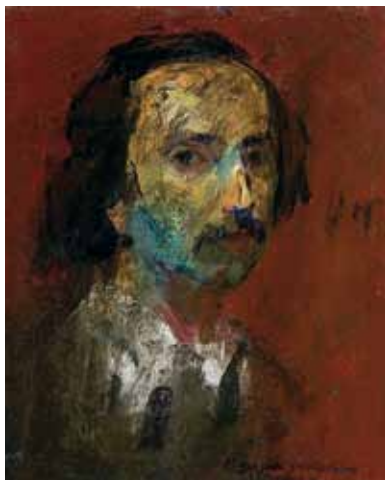


RETRATO

De golpe has volcado en mi rostro tu obra,
has volcado en mi alma tus paisajes
para reconocirme, para reconocernos.
Brutal identidad las de estas gredas
sembradas por la Historia de muertes y de dioses:
huesos floridos, cenizal que queda
después de arder los bosques seculares,
entrañas entreabiertas de animales hambrientos,
amorosos crepúsculos violáceos de Segovia,
inmensas roeduras, aplastada miseria.
Llueve fuego o ceniza en las manos
de quien vive estos campos, o los sueña.
Para el hombre total fueron creados
los tesos calcinados, los páramos enormes,
cicatrices o heridas mal cerradas.
Tanta luz cenital nos ha llevado
a sueños de cuchillos, a locuras, a sangres.
Congelación celeste, vacío planetario
en torno al respirar de unos labios cansados
que musitan un siglo y otro siglo:
“Justicia, libertad, para que al fin un día
se haga realidad al sueño,
para que, de una vez y para siempre,
rompamos este espacio desalmado,
derribemos las murallas del silencio y la luz.

ANTONIO COLINAS / *España*

(Para Pepe Sánchez-Carralero)



A UN CUADRO DE JOSÉ SÁNCHEZ CARRALERO

El Cordero Místico se acercó balando
al cordero muerto y pintado,
ya putrefacto, una osamenta y pingajos.
Oscura la tierra se impregna
de manchas infames
que admiran al paseante:
lo sublime esconde detrás
de cada hueso las venas
donde la belleza se desliza.

El pintor dejó su muerte en el espejo
del lienzo, olvidando lo aprendido,
y en el espejo se mira el caminante
del museo los restos del alma.

Ya no viene una perra a devorar
la carroña ni la amada del poeta maldito
acompaña los pasos del admirador.

Revive la flecha de la muerte clavada
en el centro del arte
y resucita a quien mira atento,
balando,
lo no pintado,
nunca nombrado
y jamás putrefacto.

ILIA GALÁN / *España*

Madrid, 14 de Abril de 2005



ROLLO DE CINE

Para José Carralero y Macarena

Rollo de cine
que ruedas
con tus imágenes
a través de la tierra
dejando luceros
jamás vistos, y sigue y sigue
la vida y vosotros dais
rastros de amor.

El amor vuelve a vosotros
y enciende las escenas
que son tristes y alegres.

Pero el cine sigue sin el
color de la vida.
¿Quién se lo pondrá?
Un ruiñeñor con su canto
pondrá el color al rollo
de la aventura.

JOSÉ ALFREDO PÉREZ / *España*

Ponferrada, 21-12-03

Este joven amigo de Carralero escribió el poema cuando tenía siete años.

El manuscrito original es propiedad del pintor.



Monumento al Cine realizado por José Carralero en el 2002. Ponferrada.

PUEBLO SUMERGIDO

A grandes sorbos ahogaron al pueblo
Y ahora sólo se nada sobre las aguas
O sobre los tejados que ya no existen.

Apenas custodia la torre de la iglesia,
Cual mascarón de proa del naufragio.

Una locomotora puja por tierras altas.

FLORENCIO MAMANI / *Bolivia*





Indita (El Salvador, 1971)

MIRADA QUE RUEGA

Un ojo despierta
y el otro quiere dormir,
magnetizados
por las mortales peripecias
que tan pronto merman
la vida.

Anclada en su necesidad,
tal mirada ruega
sobre el polvo del camino.

Y pone a prueba tu fe,
invitándote
a pasar hasta el fondo
de su pena.

Unos ojos saben
que no es casualidad
toda pobreza.

ALFREDO PÉREZ ALENCART / *Perú-España*

CANTARÉ HÚMEDO DE FLORES...

Cantaré húmedo de flores llenándome de tierra nueva
y lavando mi alma de pueblos mestizos.

Me negaba a aceptar que el mundo tuviera tales árboles,
que el cielo detuviera todo el tiempo esa luz de permanente
mediodía.

Y me empeñaba en convencerme de que todo no era más
que una fábula, otra fe que me seguía para decirme:

—Alégrate, has nacido de nuevo...

Y parecía entender que en adelante dondequiera llegase,
desde mí, alrededor de mí, algo diría:

—Bienvenido a casa, estás en casa, has llegado a casa.

RAMÓN PALOMARES / *Venezuela*



Vega de Valdetronco, 1993
(Óleo sobre lienzo. 65x81 cms.)





*Este libro no deserta de estaciones
ni del tiempo que descarna. Es
connubio y no escarceo: fruto
para memorar la obra
del pintor Carralero.
De Salamanca sale
para visitar el
mundo.*

